

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

MVSEVM



UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats



UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats



MVSEVM

MVSEVM

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTISTICA CONTEM-
PORANEA



VOLUMEN V

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO GRAFICO THOMAS

R.45.138

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

RESERVADOS LOS DERECHOS DE
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

REPRODUCCIÓN Y ESTAMPACIÓN DEL ESTABLECIMIENTO GRÁFICO THOMAS - BARCELONA



CAU FERRAT

EL COMEDOR

EL "CAU FERRAT" DE SITJES

SANTIAGO Rusiñol ha sido siempre un espíritu inquieto y volandero; lo fué en su juventud durante la cual, como golondrina emigradora, recorrió todos los países latinos sin colgar su nido en ninguna parte; vivió en Italia, pasó largas temporadas en Francia, conoce casi todas las provincias de España, y cuando la nieve empezaba a blanquear su fuerte cabellera y agrisaba sus barbas de profeta cruzó el mar acompañando en una excursión a Enrique Borrás. Fruto de esos viajes son multitud de libros saturados de sensaciones de arte, e innu-

merables telas pintadas con sincera emoción, que lo mismo retratan los finos grises parisinos que los asoleados cármes de Granada;

los calvarios de Valencia y las pintorescas tierras mallorquinas, sembradas de almendros en flor y naranjos esmeraldinos en Soller y silvestres pinos en Valldemosa que retorcidos, o impulsados por las brisas marinas, parecen cantar, a la luz de la luna, nocturnos de Chopín. Pero el espíritu volandero de Rusiñol, lleno de inquietud, también necesitaba un lugar de reposo y hace años, al recorrer la costa catala-



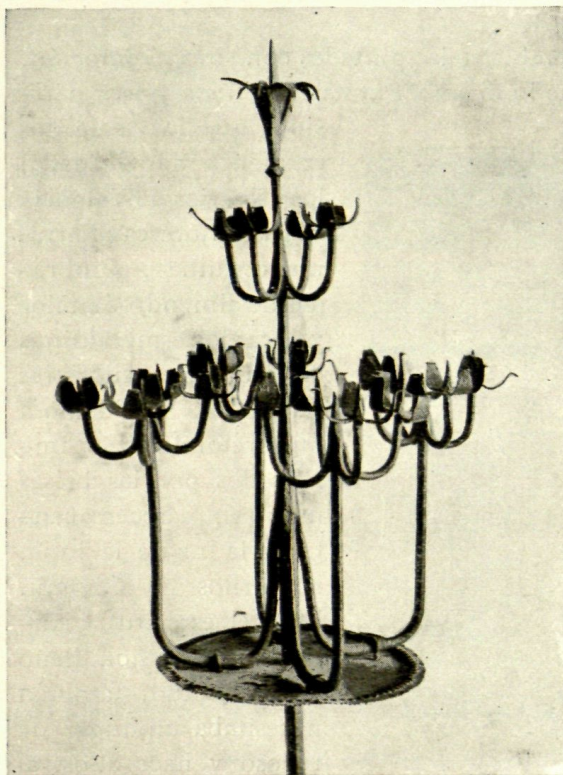
CAU FERRAT

LA FACHADA

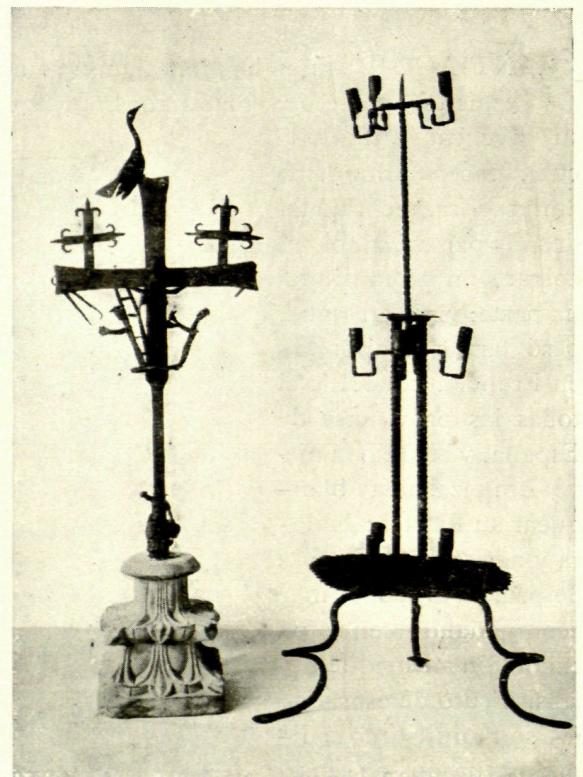


CAU FERRAT

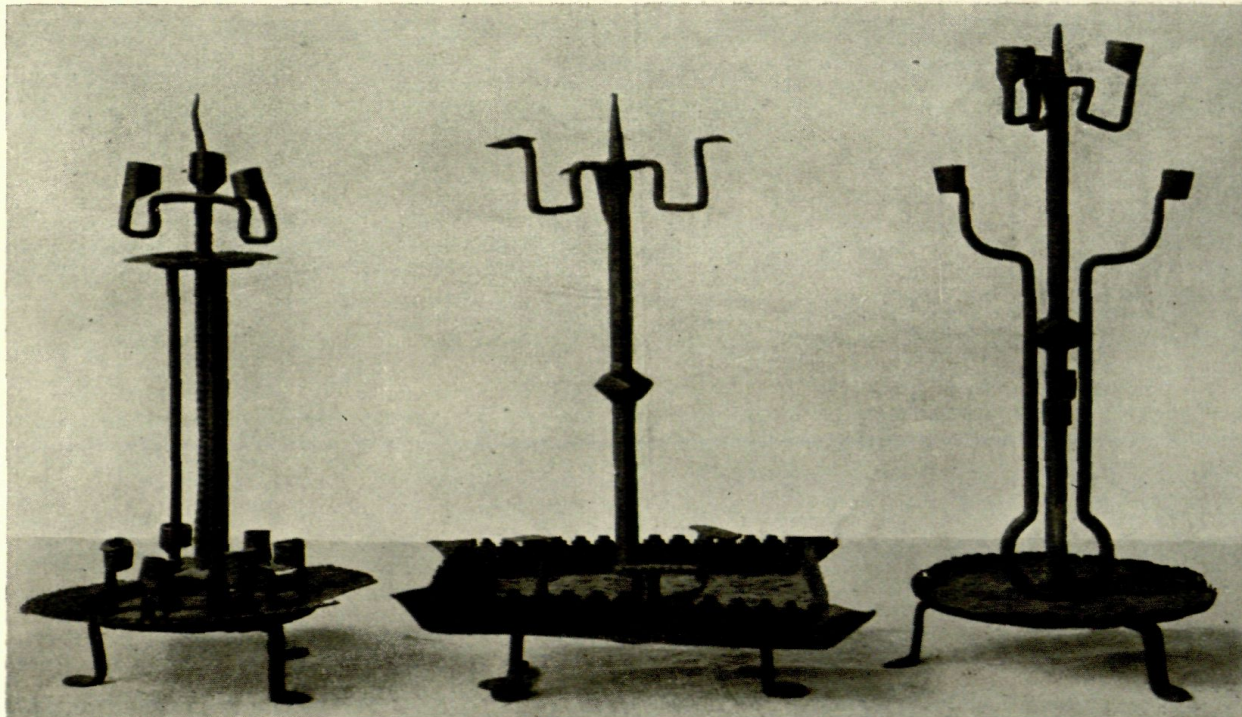
EL MUSEO



CANDELABRO DEL SIGLO XIV



CRUZ DEL SIGLO XV. CANDELABRO DEL SIGLO XIV



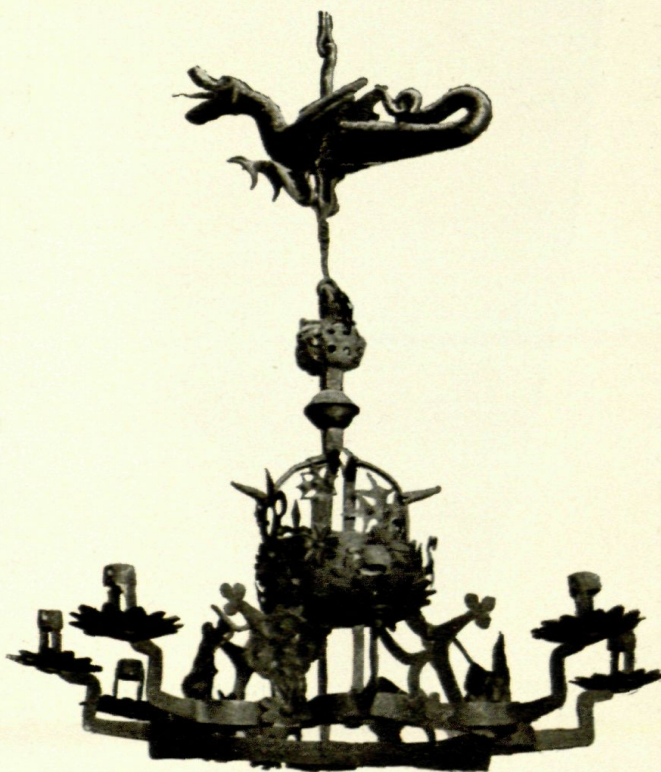
CAU FERRAT

CANDELABROS DEL SIGLO XIV

na, se fijó en un peñón de roca brava que el mar, azul y profundo en aquel sitio como un záfiro oriental, acariciaba suavemente con tranquilas olas que, raras veces lo batían furiosas, llenándolo de espumas y rajándolo. Aquella peña avanzada sobre el mar, está situada en Sitjes la blanca, que un arqueólogo inglés cree de origen etimológico vasconce, pues Suburu, vertido al castellano, significa Punta de Fuego. No sé hasta que punto son fundadas las razones fonéticas de Mister Spencer Dogsson; pero la vieja Suburu es punta de fuego, foco de luz,

desde que Santiago Rusiñol plantó sobre el peñón que acaricia el mar su nido, su cado de arte, instalando allí un hogar espiritual en el que ha dado hospitalidad a pintores y artistas, príncipes y soñadores, romeros de arte y mujeres hermosas que han perfumado aquellos salones repletos de hermosas antiguallas, con el encanto de su juventud y de su belleza.

Rusiñol adquirió una modesta casa de pescadores que era de una vieja devota, la cual la legó, en testamento, a Dios Nuestro Señor. Aquella casuca ruinosa y destartada se transfor-



ARAÑA CATALANA DEL SIGLO XIV

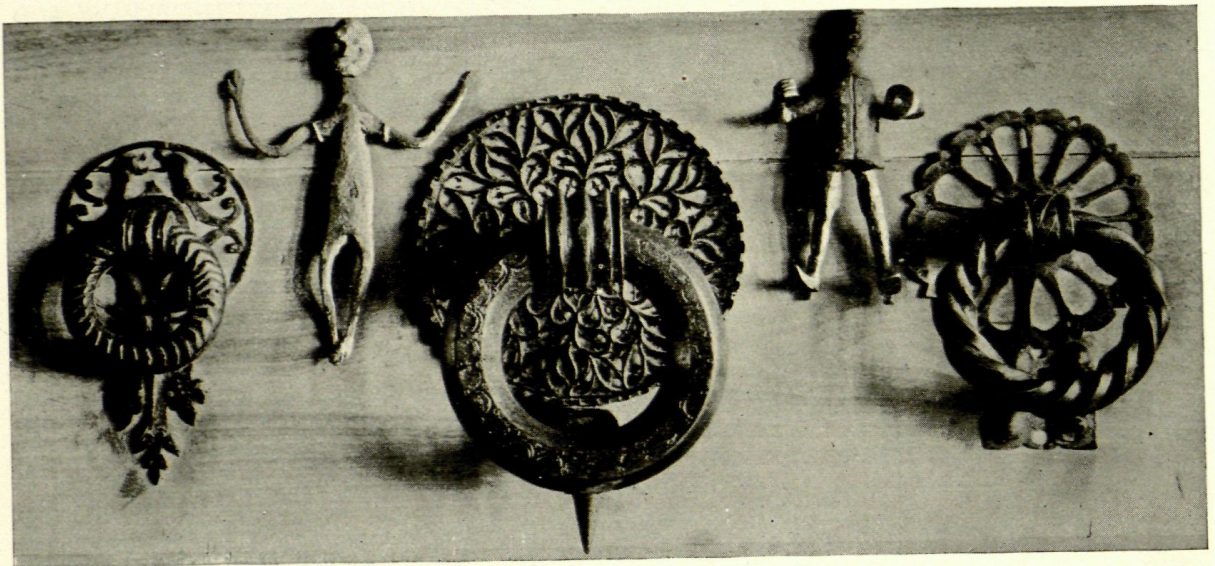
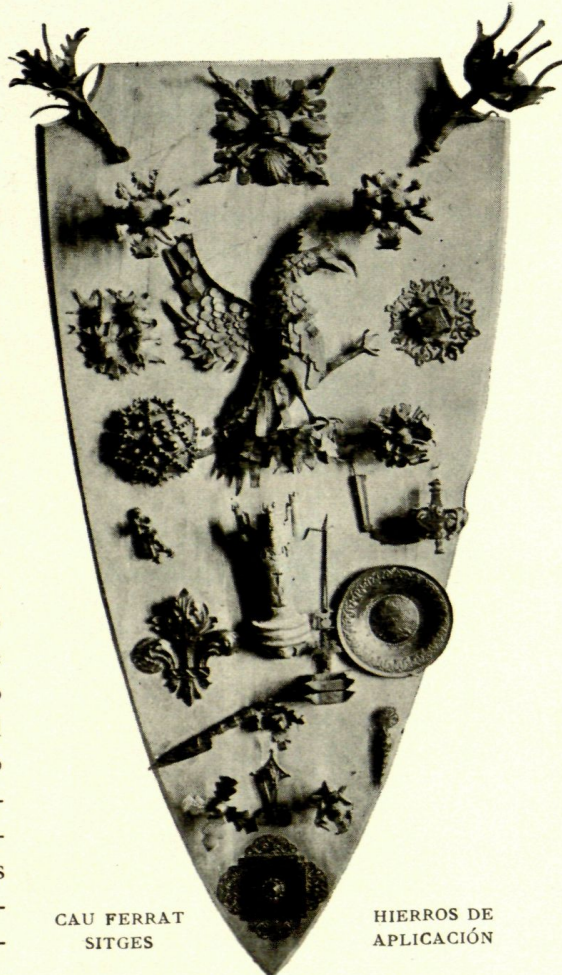


FIGURA DEL SIGLO XIII
ALDABÓN DEL RENACIMIENTO

FIGURA DEL SIGLO XV
ALDABÓN DE SAN CUGAT DEL VALLÉS

ALDABÓN DEL SIGLO XVII

mó, en manos del artista, en un lindo edificio de trazos góticos con una puerta central decorada con antiguos herrajes, teniendo a cada lado ventanas del siglo XVI, y una imagen de santo en azulejos vidriados protegida de las lluvias y de la intemperie por un airoso alero. Sobre la puerta de entrada hay una ventana con grandes vidrieras de colores que recuerda las del palacio del rey don Martín, de Poblet, y, a cada lado de la ventana central hay otras dos, teniendo el conjunto de la fachada aquel encanto de asimetría propio de las construcciones medioevales, que difícilmente saben hallar los arquitectos modernos en sus construcciones rígidas de proporciones y simétricas, desprovis-

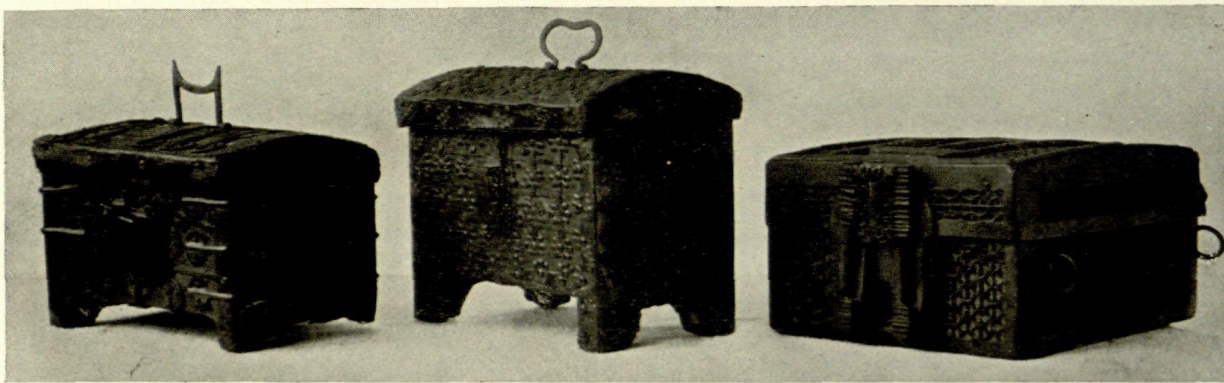


CAU FERRAT
SITGES

HIERROS DE
APLICACIÓN

tas de la gracia que tiene lo imprevisto y de la lógica que tienen los huecos cuya relación y tamaño deben fundarse más en necesidades del interior que en el aspecto general de distribución exterior. El edificio ha sido construido única y exclusivamente para instalar en él colecciones de objetos artísticos, y aunque tiene alguna habitación para uso familiar, como el dormitorio de la planta baja, toda la construcción se ha supeditado a albergar los objetos de arte, colocándolos en excelentes condiciones de posición y luz para su debida observación y estudio. El gran zaguán está decorado por un alizar de azulejos

vidriados antiguos catalanes y valencianos y, a partir de los azulejos, las paredes y el techo



CAU FERRAT

están pintados de azul cobalto, dominando también este color en los adornos del techo y en los rosetones de las vigas, pintados a mano. Esta nota azul, característica en las casas de pescadores de la costa catalana, es muy grata al pintor de los jardines de España y le ha inspirado el emocionante poema *El Patio Azul*, que primero fué un cuento y después un poema dramático, en dos actos, tan sentimental como triste.

Si el pintor dramático y el escritor por dos veces ha tratado, en forma literaria, una nota tierna de blanca azucena tronchada, que se destaca virginal y bella sobre fondo azulado, el pintor, también en varias telas, ha trasladado la nota azul de patios y jardines suburenses, a pleno sol y a luces crepusculares, al amanecer y en nocturnos

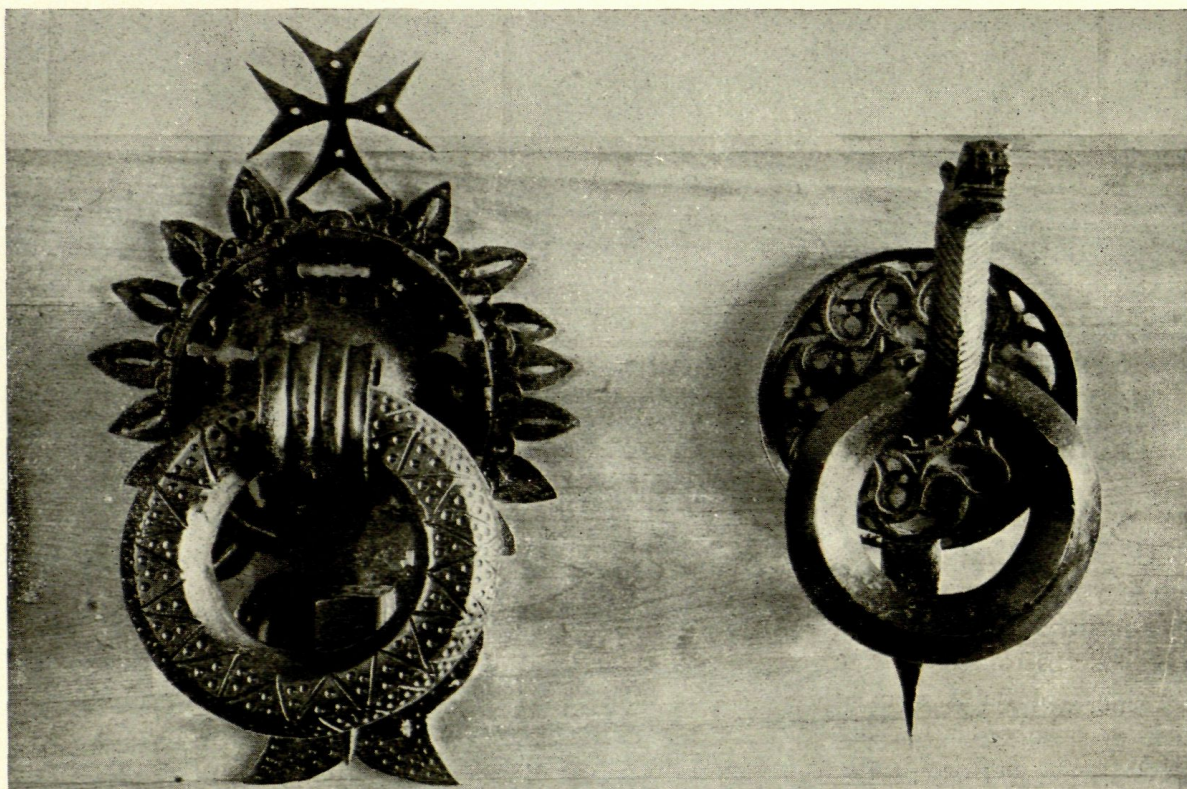


REMATE DE VERJA Y LLAVES DE DIFERENTES ÉPOCAS

COFRECILLOS DEL SIGLO XV

de quietud y de misterio, fundiendo el azul pintado, a ras de tierra, con el azul transparente de la bóveda celeste tachonado de estrellas.

El núcleo de la maravillosa colección de Santiago Rusiñol está formado por hierros artísticos y es, indudablemente, la mejor de las colecciones españolas que existen en el mundo. Se compone de toda clase de objetos forjados en hierro y en la imposibilidad de hacer una descripción minuciosa de todos ellos, porque ocuparía un voluminoso tomo, vamos a reproducir los más notables, dando una breve noticia de la época de cada uno de ellos y de su procedencia, cuando nos sea conocida. Uno de los picaortes que reproducimos, es un hermoso ejemplar del siglo xv, adquirido en San Cugat del Vallés, siendo



CAU FERRAT. ALDABÓN DE LA IGLESIA DE SAN JUAN (BARCELONA)

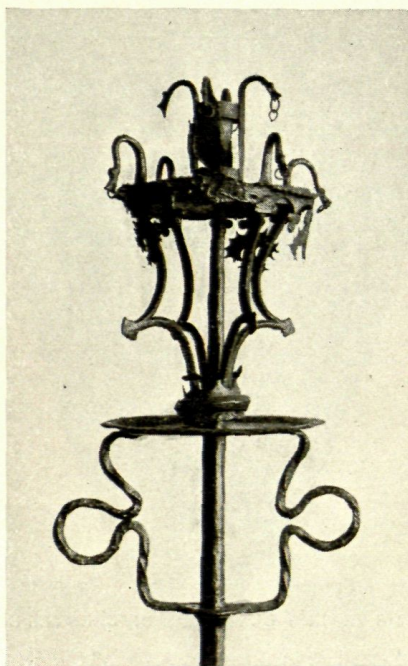
ALDABÓN DEL SIGLO XV

muy probable que haya pertenecido al Monasterio de aquella población. Del mismo siglo xv, y procedente de la casa de Arcediano de Barcelona, es otro picaporte cuya composición es bellísima porque, sobre el fondo de ojivas, caladas como un encaje, destaca el animal fantástico que sostiene el escudete heráldico que rompe la línea circular.

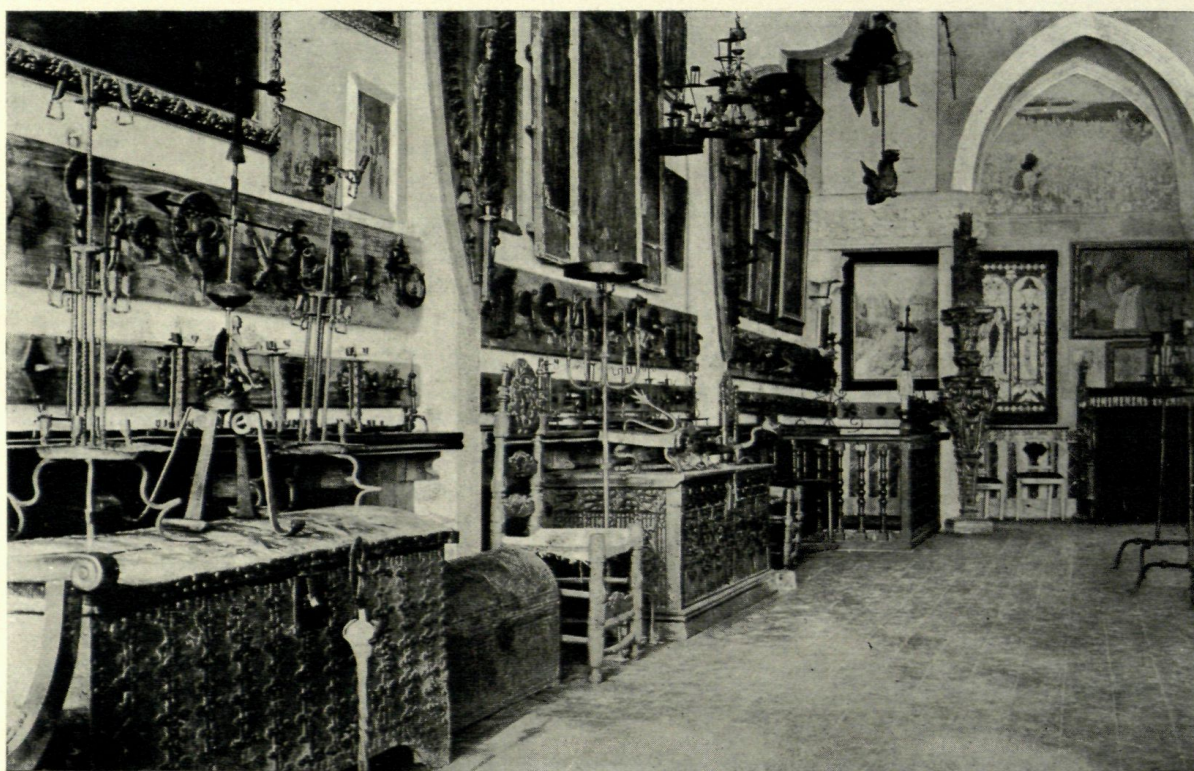
Un ejemplar exquisito, ejecutado por un artista de gran fantasía, es el procedente de una casa particular de Vich, en el cual San Miguel es el encargado de descargar fuertes aldabonazos sobre un diablo, representado en forma de animal fantástico. El autor de tan notable obra de metalistería

fué un artista catalán del siglo xv. Otros muchos ejemplares de picaportes raros y curiosos hay en la colección, de los que puede darse cuenta el lector examinando las fotografías de conjunto. Completando esta sección de herrajes de puertas, tiene el coleccionista, en el gran salón del piso principal, una gran cantidad de clavos, de hierro forjado, colocados en dos frisos que circundan aquella vasta sala.

No podía faltar en una colección de objetos medievales una serie de cruces; en primer lugar, porque la cruz, como símbolo de fé en una época tan profundamente religiosa, debió ser motivo de inspiración para aquellos artistas más cre-

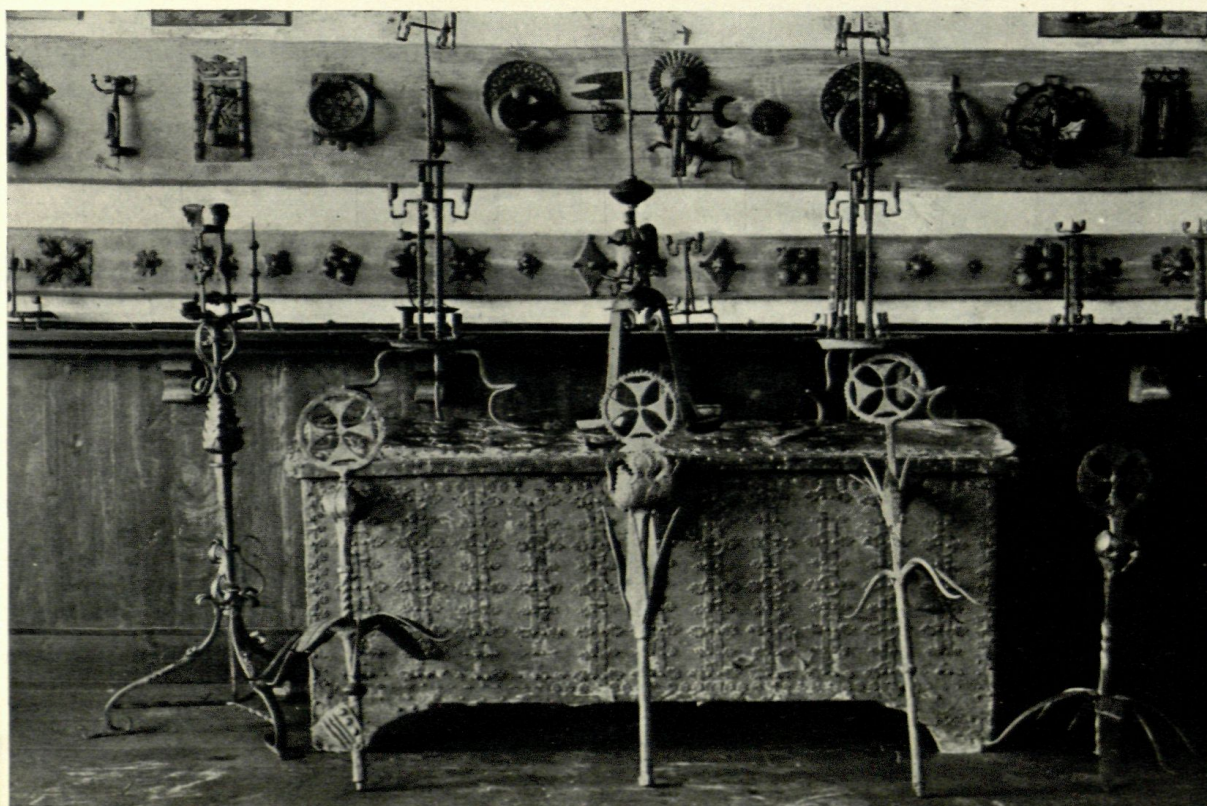


CANDELERO DEL SIGLO XIV



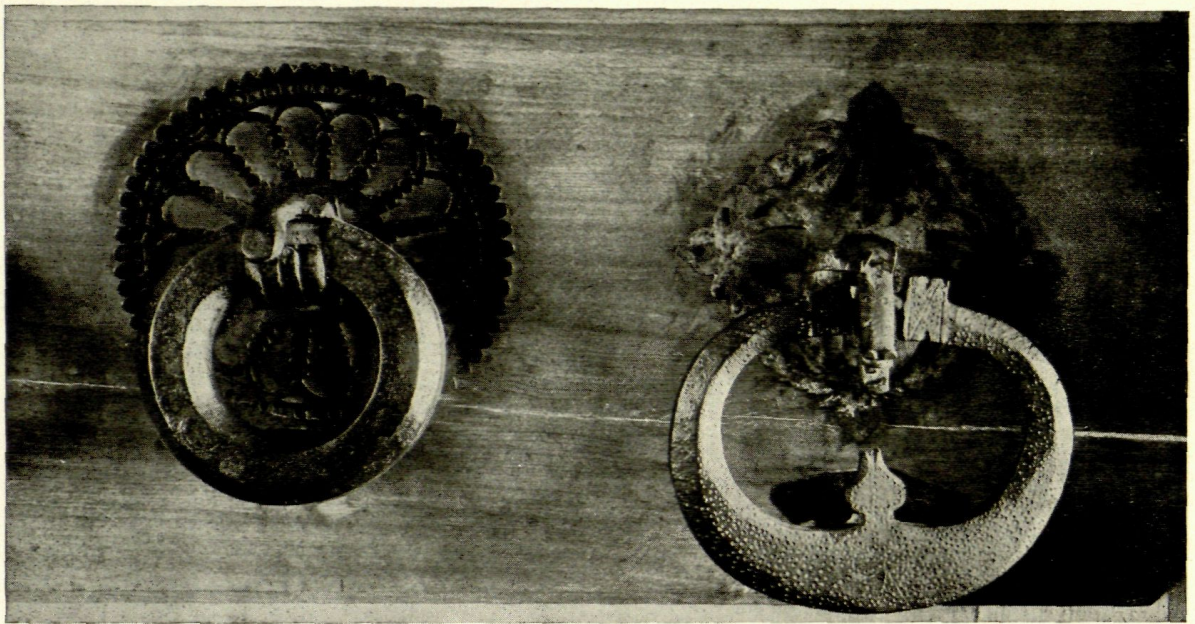
CAU FERRAT

EL MUSEO



CAU FERRAT

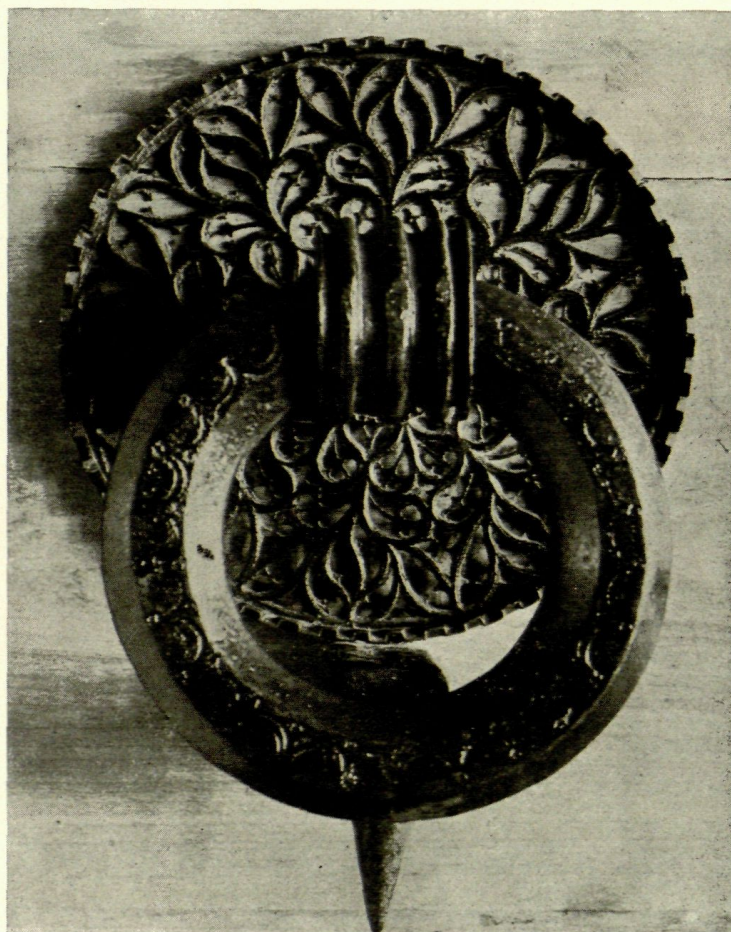
ARCÓN DEL SIGLO XIV



CAU FERRAT. ALDABÓN DEL SIGLO XV

ALDABÓN DE TOLEDO DEL SIGLO XIV

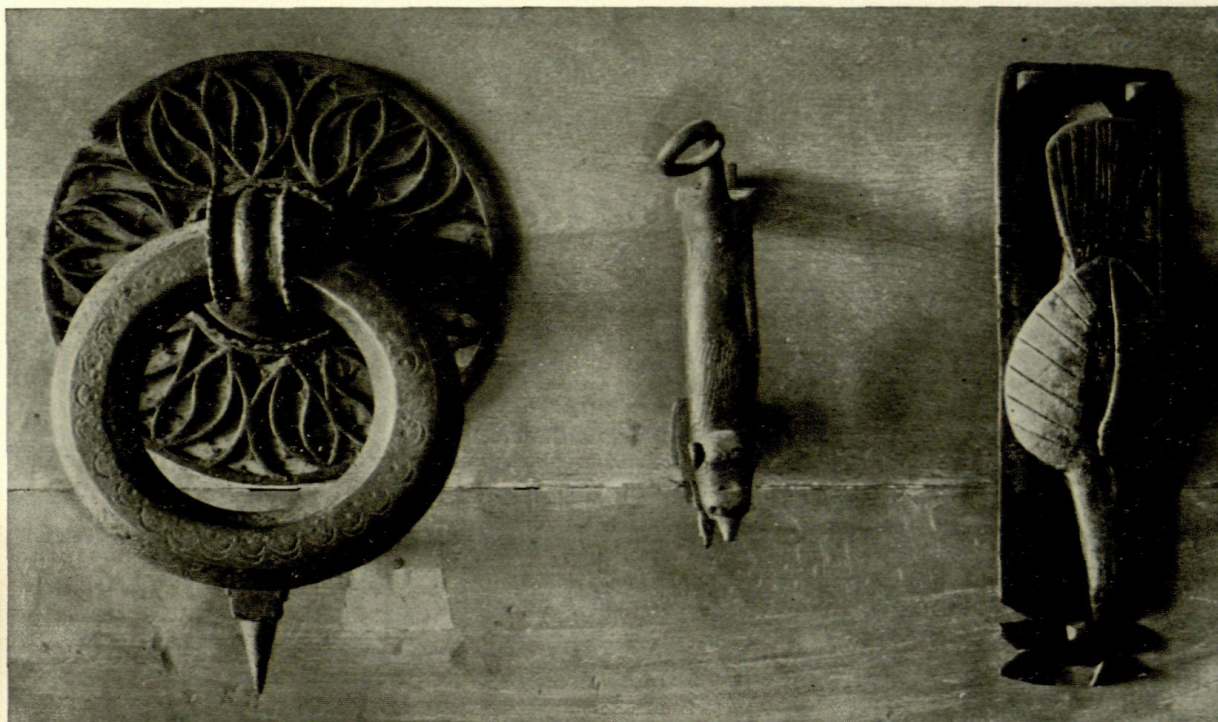
yentes y fervorosos que los de nuestros días; y, también, porque se acostumbraban a poner las cruces como remate de edificios o veletas y para señalar el término de pueblos y señorios. Descuella en la colección una del siglo xv, procedente de Prats de Molló, la cual, además de ser un trabajo primoroso como factura, tiene una composición muy equilibrada, combinando todos los atributos de la Pasión y Muerte de



ALDABÓN DEL MONASTERIO DE SAN CUGAT DEL VALLÉS

Nuestro Señor Jesucristo. Más que obra de forjador, parece obra de joyero por la pulcritud y delicadeza con que están tratadas las figuras y los accesorios emblemáticos.

Asimismo es muy linda la cruz, ejemplar en excelente estado de conservación, obra de un forjador del siglo xvii, que conservando algunos pequeños detalles del arte gótico tiene ya la elegancia refinada de las obras del Renacimiento es-



CAU FERRAT

ALDABONES CATALANES DEL SIGLO XIV AL XV

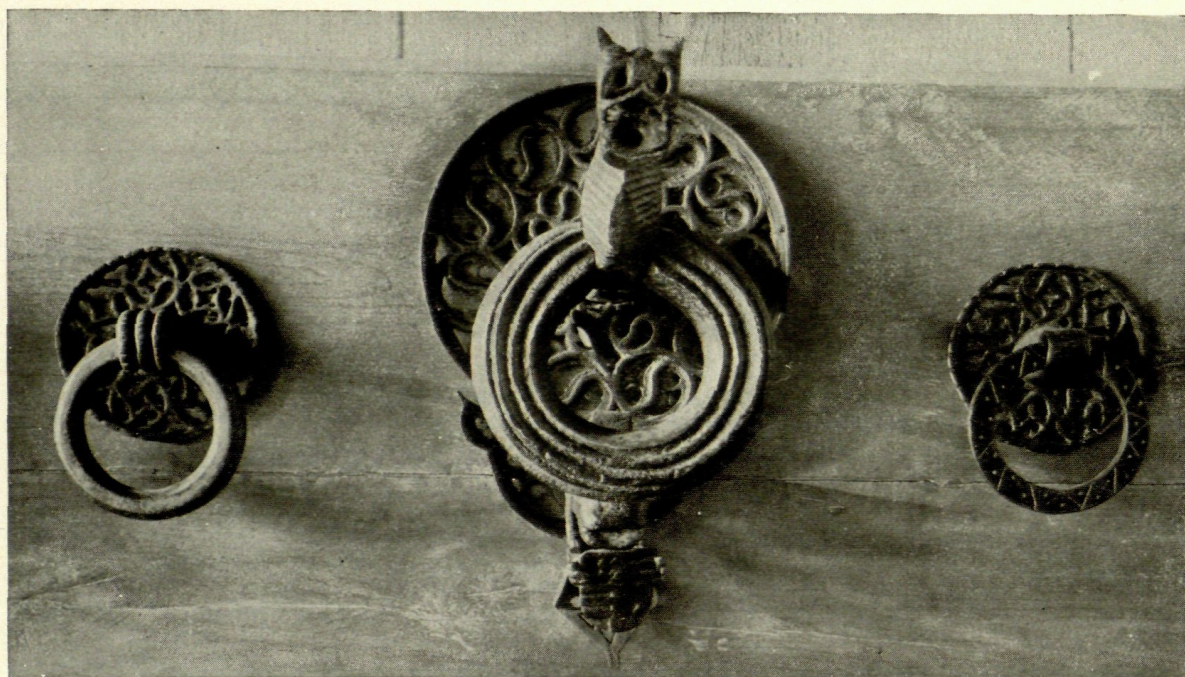
pañol. Los candelabros de hierro pertenecientes al siglo xiv, son, por su gran tamaño y el primor de su ejecución, los ejemplares más notables que se conocen entre los trabajos de forja catalana. Consta, además, esa colección, de un curioso tipo del siglo xiv,

de esmerado trabajo. Hay otro de un tamaño excepcional. Su labor debe atribuirse a principios del siglo xiv. Puestos a tratar de luminaria, después de reseñar brevemente los candelabros, vamos a ocuparnos de las lámparas, haciendo mención especialísima de un



CAU FERRAT

PALOMILLAS Y MORILLOS DEL SIGLO XIII AL XV

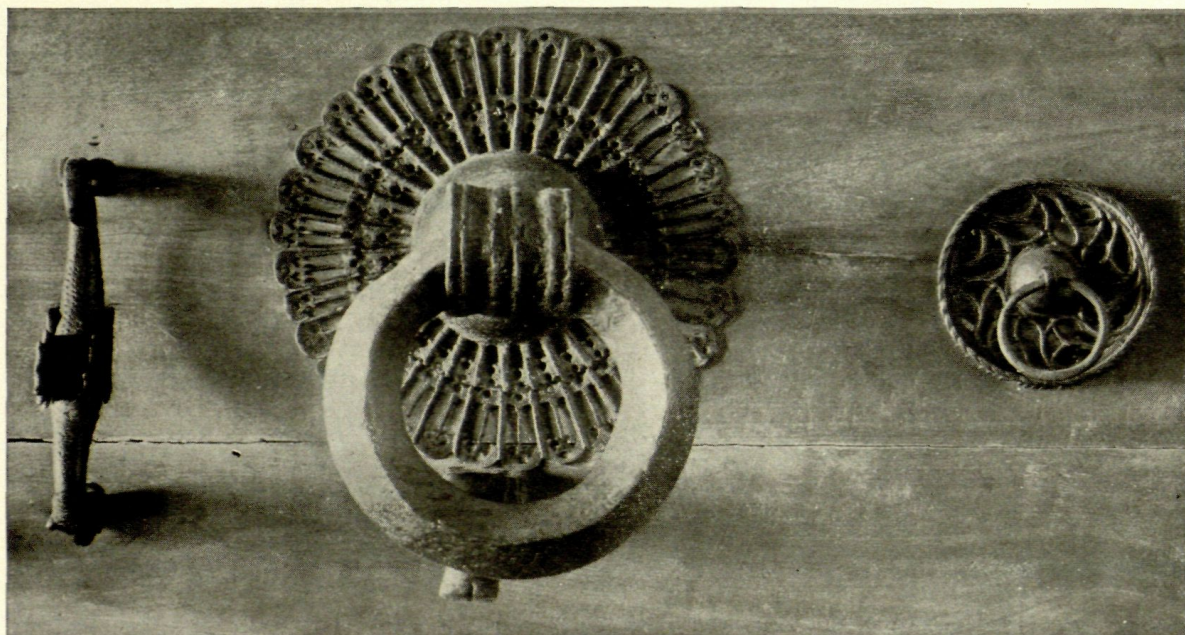


CAU FERRAT

ALDABONES DE CASA DEL ARCEDIANO (BARCELONA)

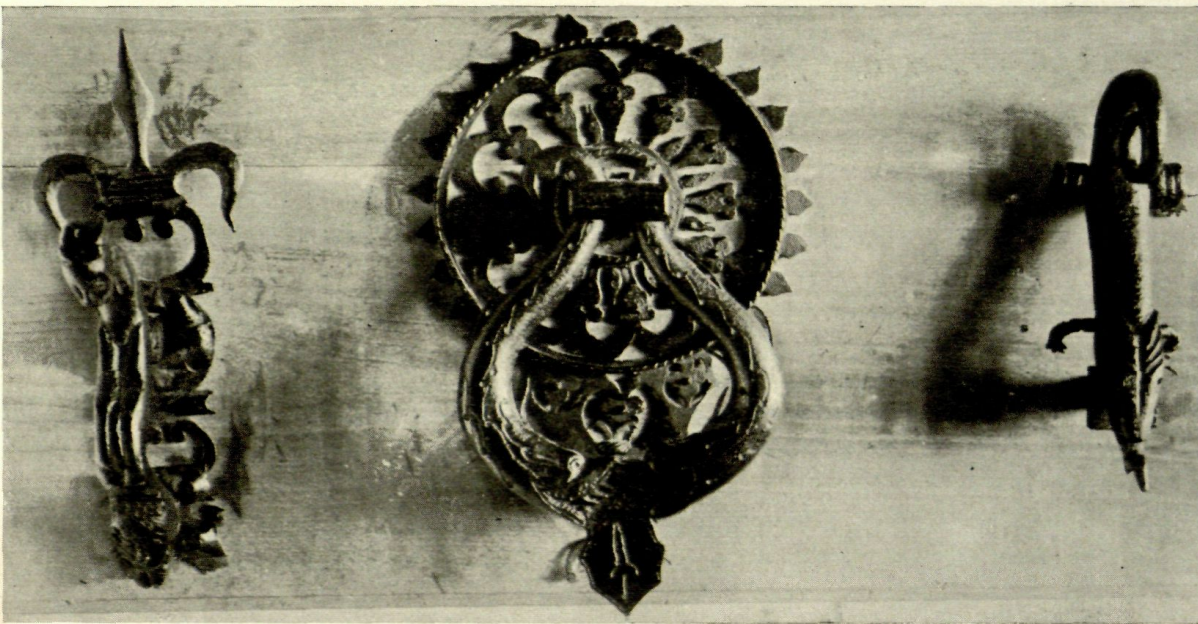
ejemplar catalán, de los más elegantes que existen, pudiéndose afirmar que esta lámpara, como otras dos que posee el Museo Municipal de Barcelona, son los tipos más decorativos entre los aparatos de iluminación, pudiendo parangonarse con los de mayor be-

lleza de los museos y colecciones extranjeras. Desde el dragón que sostiene la lámpara hasta el trazado de la planta, todo está proyectado y relacionado con tal maestría que difícilmente podría igualarse ni superarse este trabajo aunque, para ello, se pusieran a con-



CAU FERRAT

ALDABONES DEL SIGLO XIV

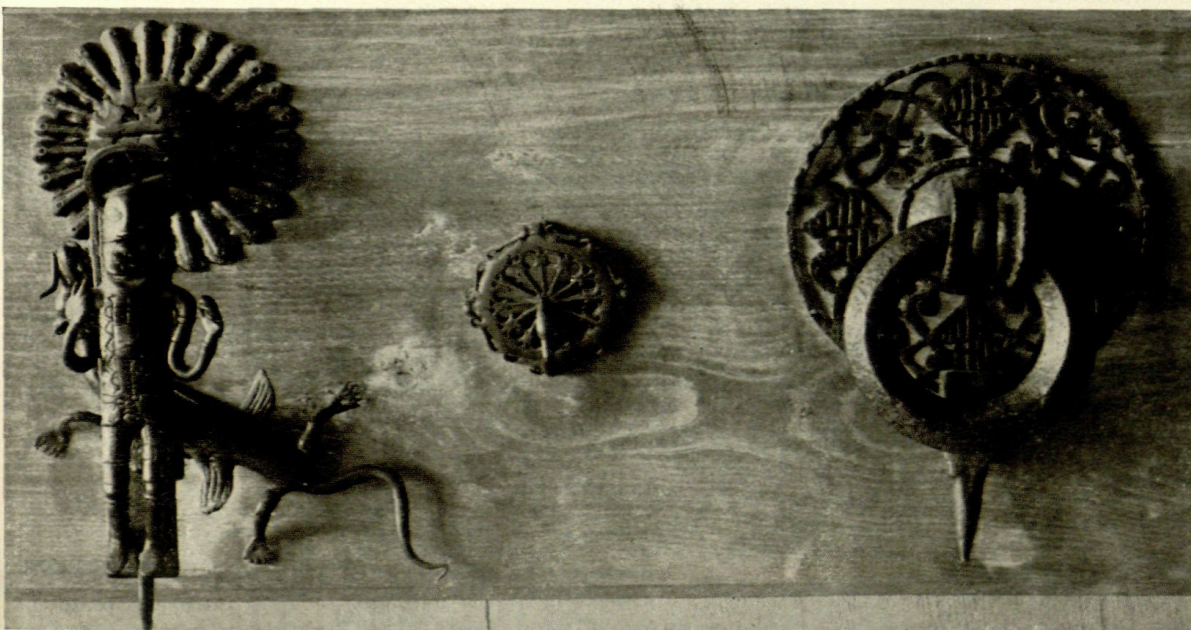


CAU FERRAT

ALDABONES DEL SIGLO XVII

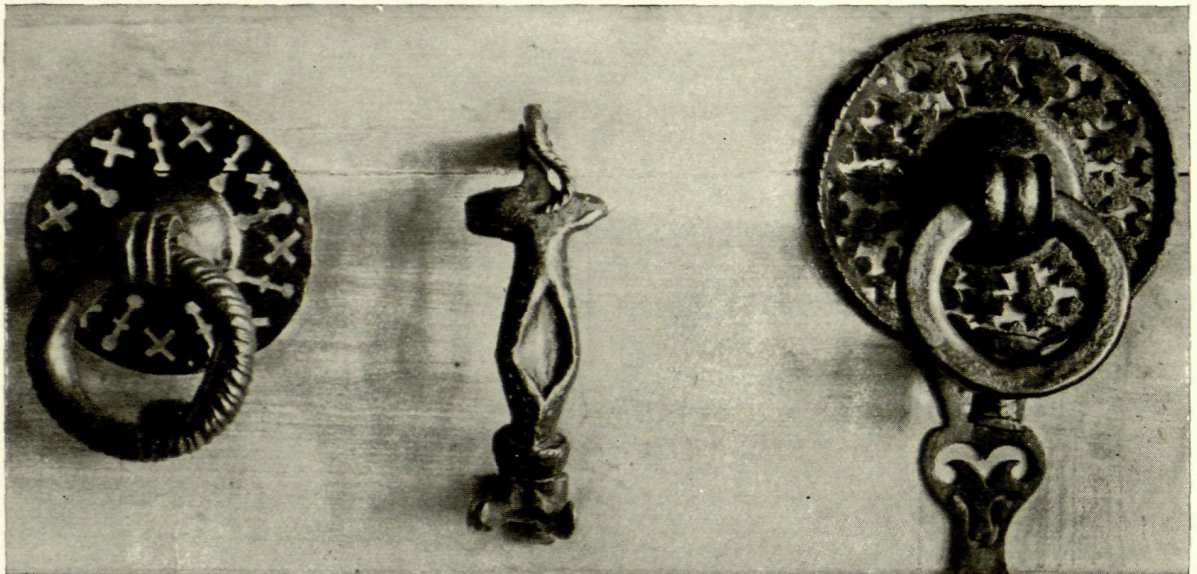
tribución los más expertos y hábiles artífices que en los tiempos modernos trabajan el hierro en las escuelas de arte aplicado alemanas e inglesas, y en los múltiples talleres particulares que, en nuestra ciudad de Barcelona, hacen revivir el arte de la forja, del cual tan hermosos ejemplares existen en la Catedral y en otras iglesias y edificios antiguos.

El pintor Rusiñol ha reunido, asimismo, cerraduras de arcas de novia de los siglos XIV y XV, ejecutadas en Cataluña y en Provenza, siendo todas ellas muy importantes y primorosas, como destinadas a personajes de la nobleza o donaciones destinadas a damas ilustres, guardando estrecha relación el cierre del continente con la importancia del contenido,



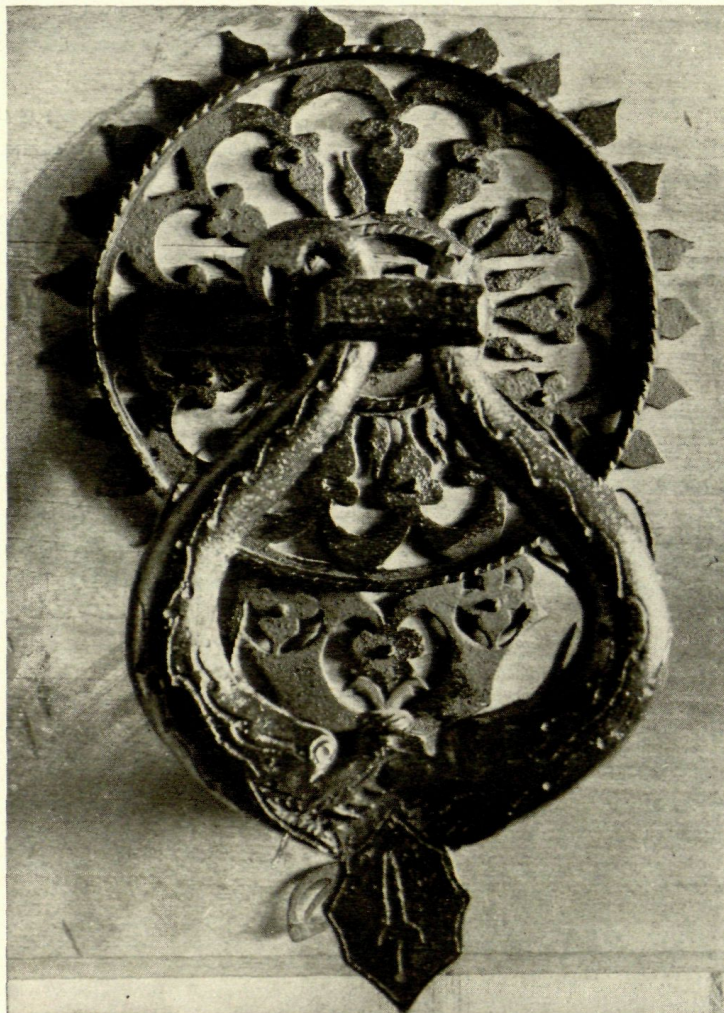
ALDABÓN DE VICH DEL SIGLO XV

ALDABÓN DE BARCELONA DEL SIGLO XV



CAU FERRAT
SITGES

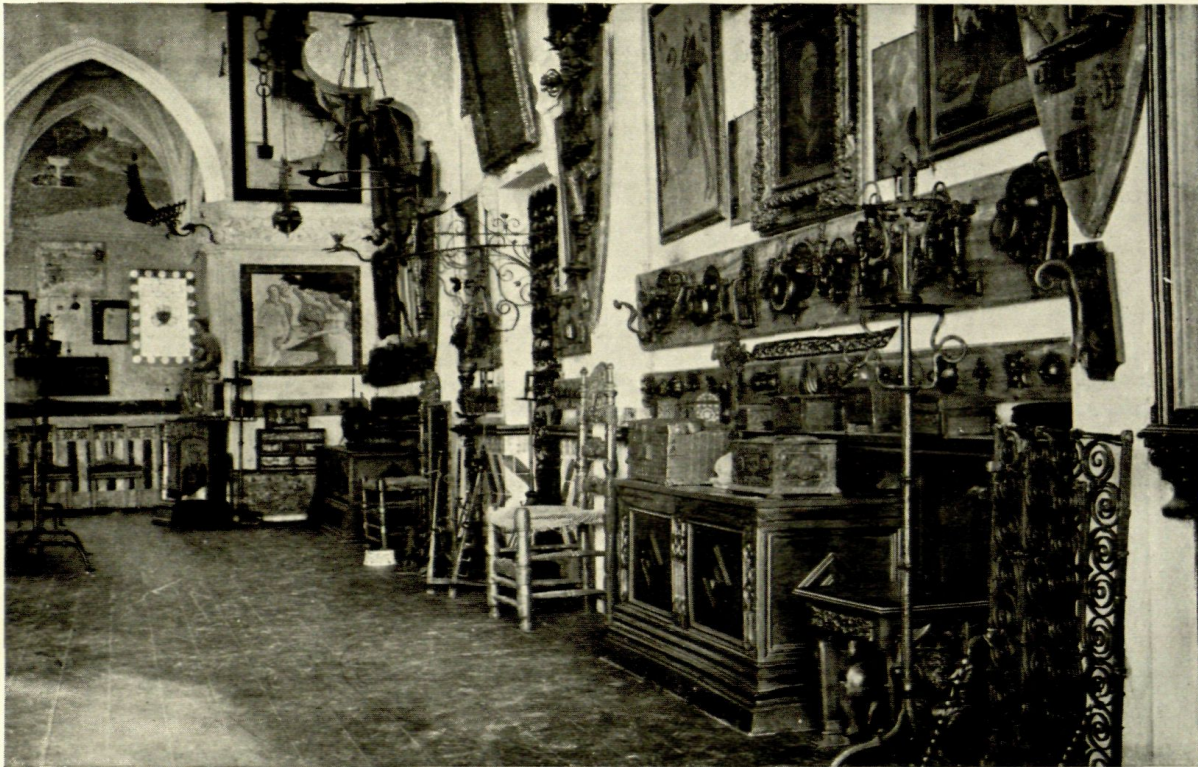
que debió ser raro y precioso, como brocados y terciopelos, encajes, tisús de oro y plata, joyas, miniaturas y esmaltes. Sería curioso reunir lo que guardaron celosamente estas cerraduras destinadas a las bellezas de aquella época fastuosa y caballeresca de las cortes de amor y los torneos. Cuando se abre un arca de novia antigua parece que, con los perfumes de Oriente, importados por los caballeros de las



ALDABÓN CATALÁN DEL SIGLO XVII

ALDABONES CATALANES. SIGLO XVI

Cruzadas, flota a nuestro alrededor un grato ambiente de leyenda y de poesía. Son notables la polvora del siglo xvii, y el morrión para caballo, probablemente del siglo xvi. Entre los objetos de uso doméstico interesantes son dignas de estudio las palomillas de los siglos xiii y xiv, notables, entre otras cosas, por la expresión y carácter que tienen las cabezas. Damos punto a la enumeración de los objetos

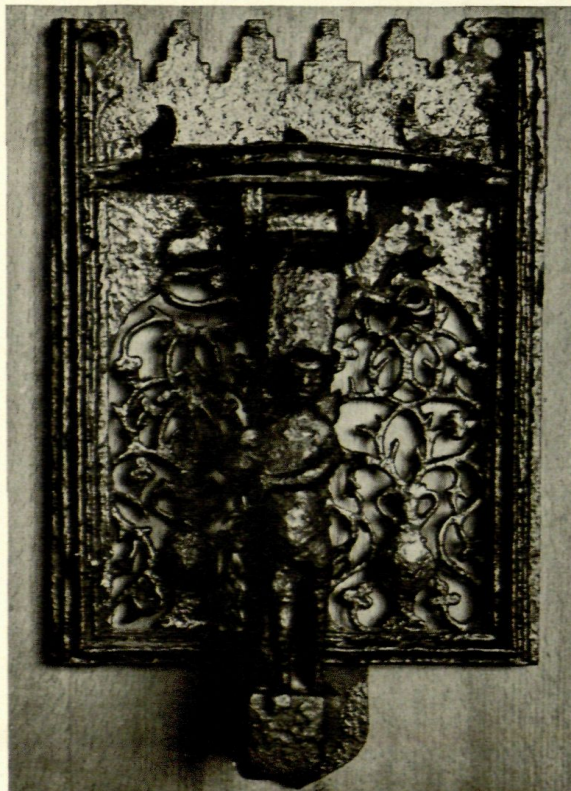


CAU FERRAT

de hierro, para tratar de algunas obras de otro orden.

—
El ejemplar más antiguo de las esculturas recogidas por Santiago Rusiñol, es la *Virgen con el Niño*, escultura de alabastro policromada, que, por su composición y manera de ser tratadas las vestiduras, recuerda las iconas bizantinas y venecianas, por más que considero catalana esa escultura.

La figura de guerrero, es una linda talla del siglo XIII que probablemente formaba parte de un gru-



ALDABÓN CATALÁN-ARAGONÉS. SIGLO XV

UN ASPECTO DEL MUSEO

po, pues está en actitud de guardia. El rostro del guerrero, que asoma por entre la malla, es un primer de ejecución y la manera de resolver cada una de las partes de esta estatuilla revela el talento del escultor, quien supo dar calidad lo mismo a las carnes que a los accesorios de la armadura y del escudo. Uno de los grupos escultóricos, de importancia en la colección del *Cau Ferrat*, fué ejecutado en alabastro en el siglo XIV. Está policromado. Representa la *Adoración de los Reyes*. En

él ocurre algo poco frecuente en las representaciones plásticas y gráficas medioevales, en las cuales, por lo general, el Cristo, la Virgen, o los santos son las figuras principales, tanto por el tamaño como por la riqueza y ornamentación de los ropajes, cosa que aquí no ocurre, pues la Virgen, el Niño Jesús y San José, apesar de figurar en primer término, quedan reducidos a importancia secundaria y de tamaño menor que los tres Reyes que ocupan el fondo del relieve presididos por un santo adorando al Niño.

Las dos figuras de Reyes, de talla policromada, son sendos ejemplares de primer orden, debidos a artistas flamencos del siglo xiv. Tal vez formaran parte de un Nacimiento. El grupo en mármol, *Las tres Marías*, procedente del Monasterio de Poblet, se halla en excelente estado de conservación; cosa rara, porque a la barbarie de los demolidores de aquel

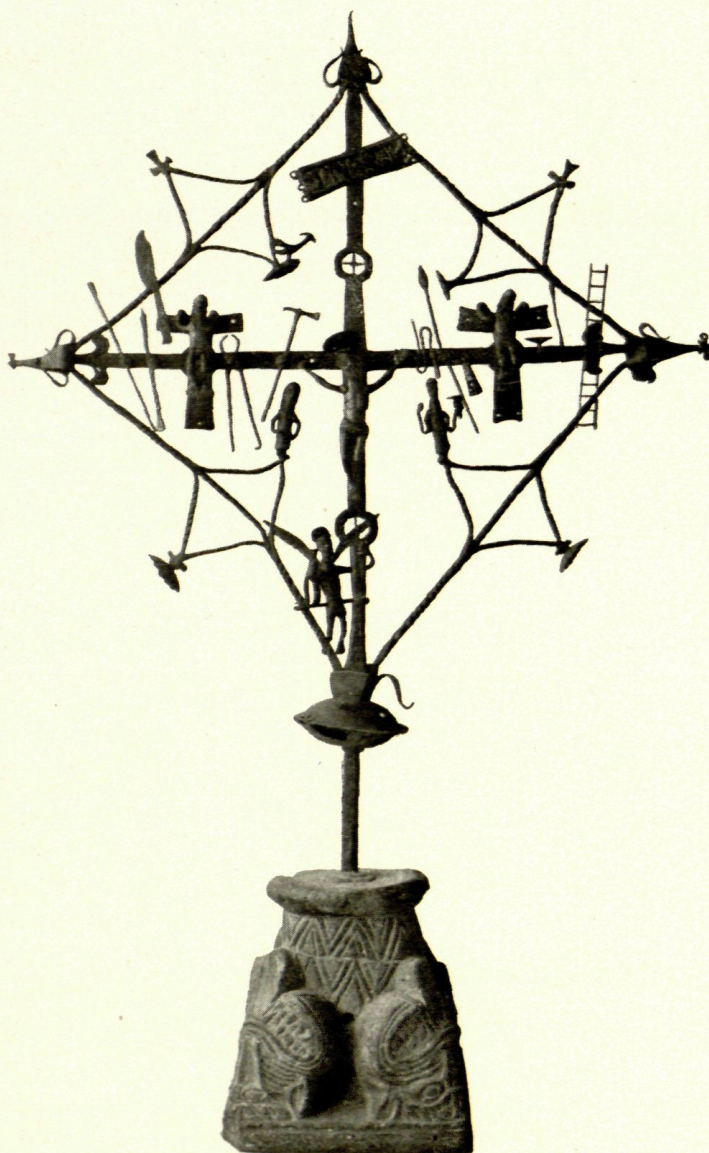
precioso monumento debe sumarse la incultura de los *aficionados*, los cuales han roto y destrozado de tal suerte los relieves de mármol y de alabastro que había en aquel Real Monasterio que ni en él, ni en las colecciones particulares donde se conservan objetos

procedentes del Monasterio cisterciense, apenas aparece un grupo o una figura en buen estado. En ese grupo escultórico no sólo es de alabar la composición, que representa a la Virgen desfallecida entre las dos Marías, sino el estudio de los ropajes, prolijamente acabado.

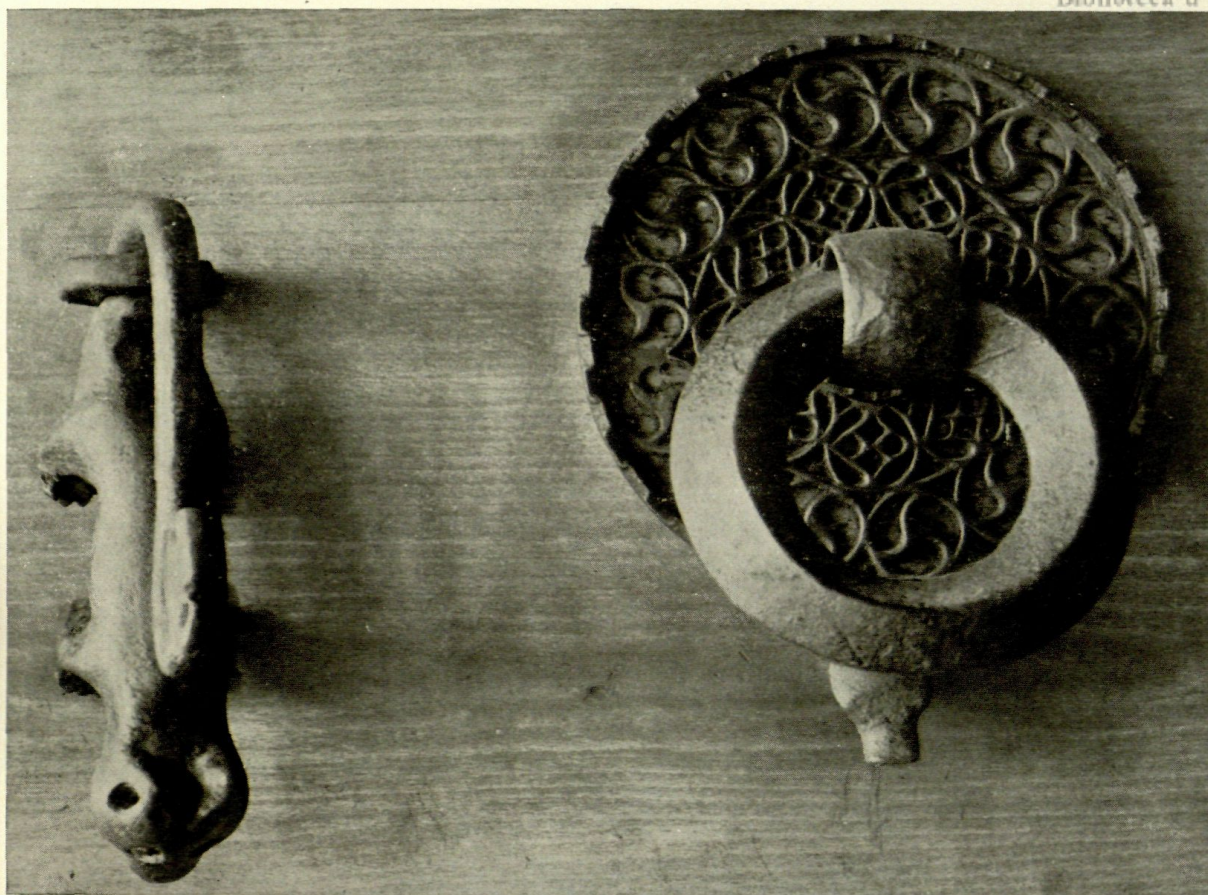
Entre las tallas descuella el busto relicario que representa a Santa Agueda. Es una escultura policromada y en ella hay piedras incrustadas, siendo una pieza importantísima. Su estado de conservación nada deja que desear. Lo más probable es que sea una obra valenciana de principios del siglo xiv, y, de no serlo, la influencia de la escuela italiana es bien manifiesta.

Después de coleccionar Santiago Rusiñol primores de metalistería y de orja, ha querido también poseer, por esas leyes de contraste en los espíritus refinados, cosas frágiles como cerámica y vidrios. La

cerámica la ha adoptado principalmente como motivo de ornamentación mural. En la entrada de su taller de artista y en el *hall* con vistas al mar, que es una de las estancias más deliciosas de aquel nido de arte, y, arriba, en el gran salón donde los hierros cam-

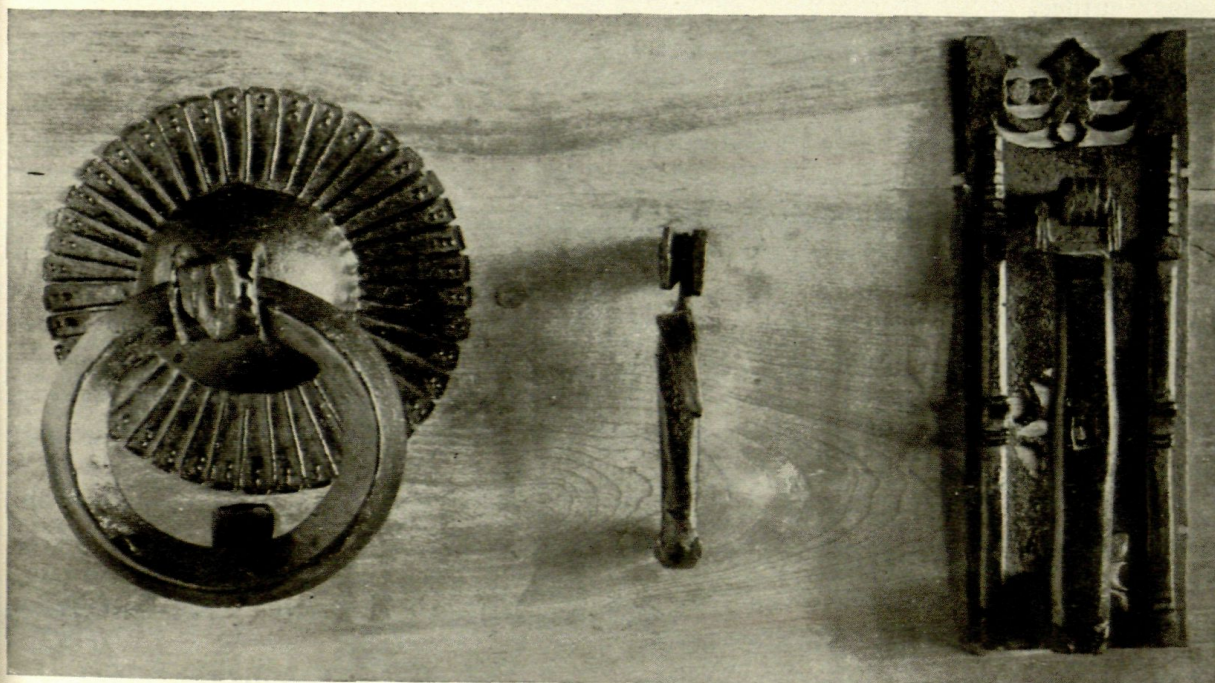


CRUZ-CALVARIO. LAROR CATALANA DEL SIGLO XV



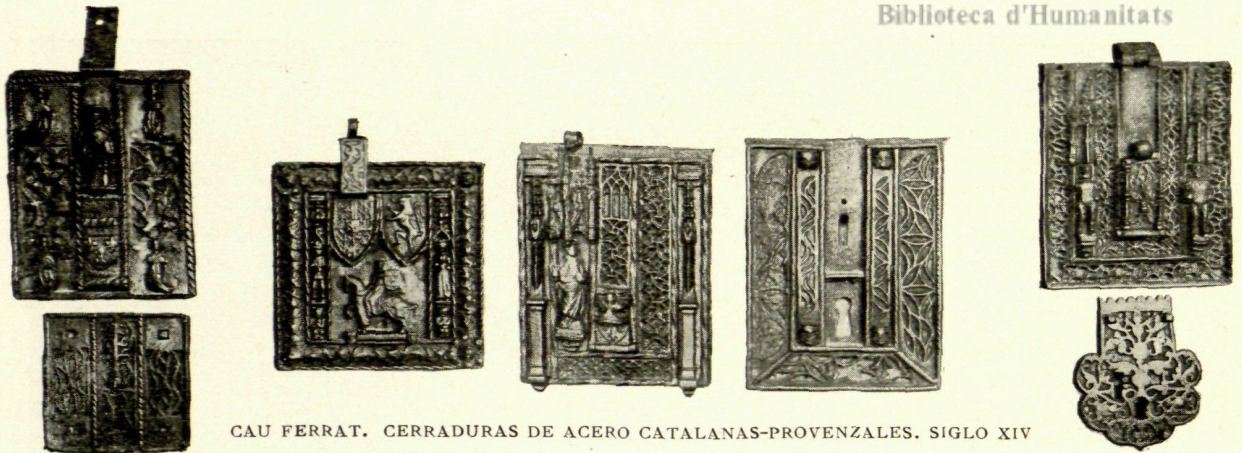
CAU FERRAT

ALDABONES DE LOS PIRINEOS CATALANES. SIGLO XV



ALDABÓN CATALÁN. SIGLO XV

ALDABÓN ARAGONÉS. SIGLO XV



CAU FERRAT. CERRADURAS DE ACERO CATALANAS-PROVENZALES. SIGLO XIV

pean como señores y dueños, ha instalado una serie de vitrinas con vidrios antiguos recogidos en las excavaciones de Ibiza, formando una de las colecciones más importantes que existen de arte fenicio. Por su antigüedad, son la base de la vidriería ibérica, siguiendo después los vidrios de Ampurias, continuando los catalanes y aragoneses, para terminar en los venecianos, tan preciados y sutiles.

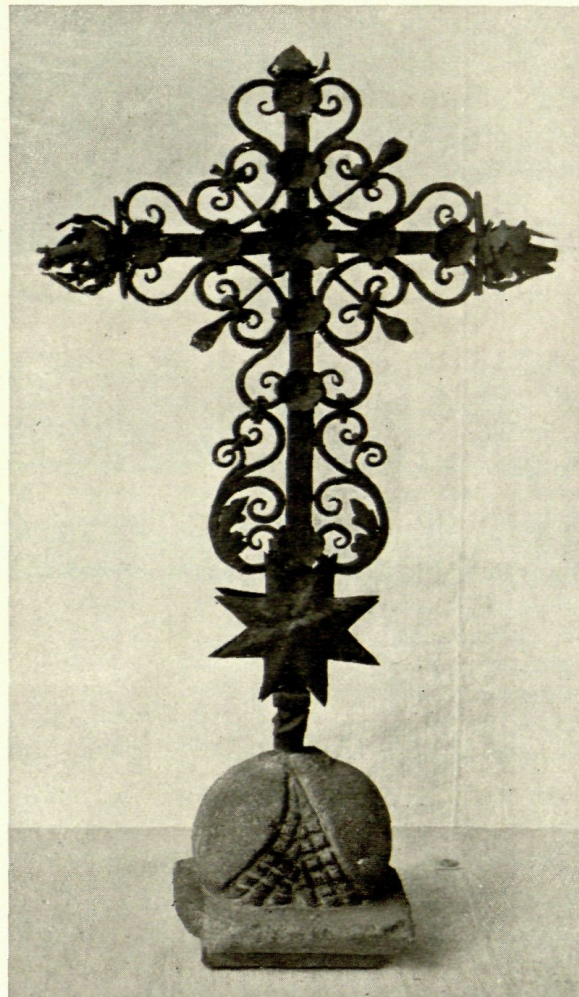
En aquel estuche de preciosidades artísticas están representadas las cerámicas de Alcora y Talavera, Manises y Huesca, la hispano-morisca y las manufacturas extranjeras antiguas.

Espadas y mandobles, joyas y esmaltes, cofres y arquetas, lámparas venecianas y pinturas del Greco, imágenes antiguas en piedra, talla, mármol o bronce, forman un bello y artístico desorden que la vista del observador y del

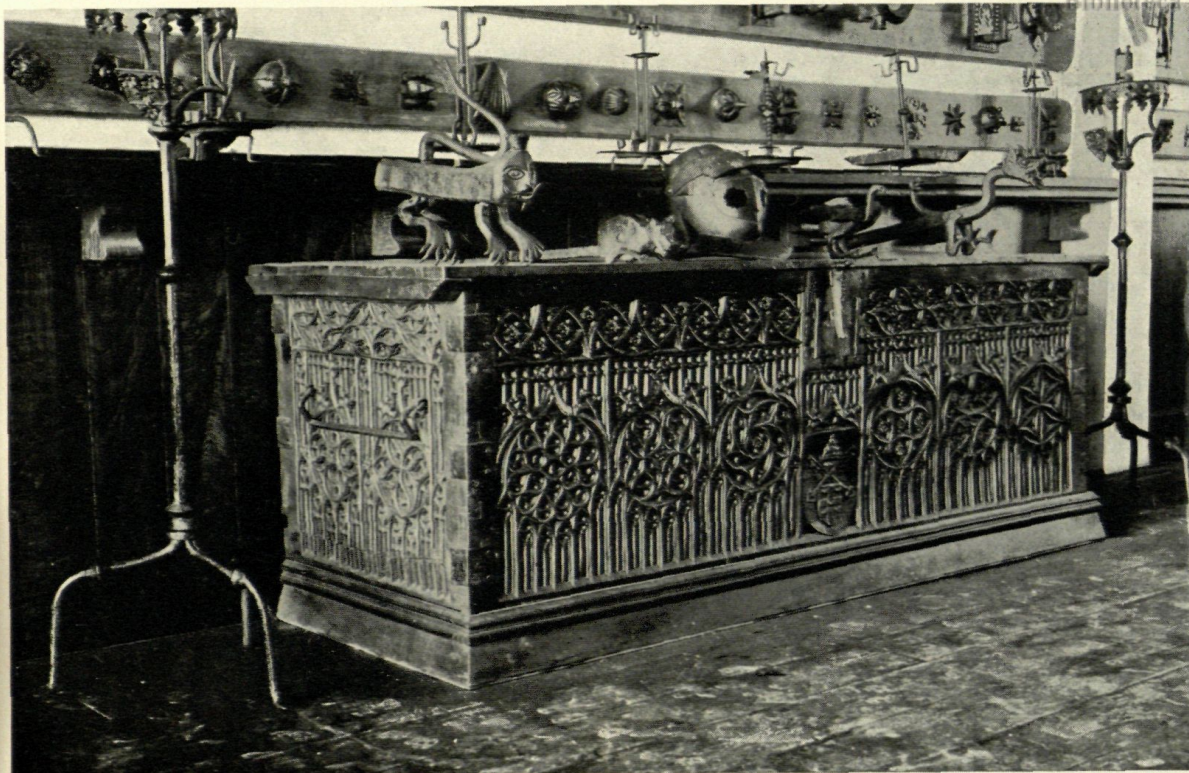
artista recorre con deleite, porque, además del valor intrínseco, artístico y arqueológico de cada objeto, hay un valor espiritual que le da la autoridad del coleccionista. La colocación de los objetos la

presidió el buen gusto, y el lugar que encierra esas bellezas tiene un emplazamiento único y magnífico, sobre una peña que bate el mar azul y teniendo por horizontes inmensos el Mediterráneo y el cielo que glorificaron con sus esplendores todas las gestas de nuestra gente levantina, de espíritu inquieto, de insaciable ambición, laboriosa y tenaz, que si es despreciable, a veces, cuando aplica todas esas cualidades a la posesión de las cosas de la tierra, luchando por las cosas mismas, es grande e inmortal cuando la mueve un ideal altísimo de Patria, de Arte y de Poesía.

J. FABRÉ Y OLIVER.



CRUZ DE CAMPANARIO. SIGLO XVII



CAU FERRAT

CAJA CATALANA CON EL ESCUDO DEL PAPA LUNA

LOS HIERROS DEL “CAU FERRAT”

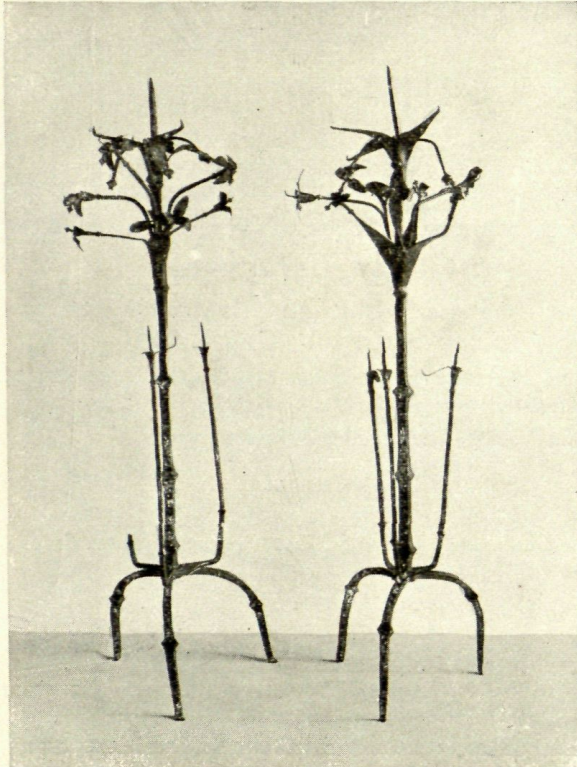
EL arte de forjar remóntase a la antigüedad más lejana. Tubal, hijo de Lamech, descendiente de Caín, pasa por ser el inventor de la manera de forjar el hierro y de trabajar el bronce. Sea de ello lo que sea, el caso es que los antiguos no parece que sirviéranse del hierro más que para armaduras de sus monumentos. Otra cosa fué en el mundo moderno. El trabajo del hierro adquiere una enorme importancia desde el primer período de la Edad Media. Ya en las edificaciones de los primeros templos cristianos manifiéstase en las más diversas formas, en los goznes de las puertas, en las verjas de las capillas y las rejas de las ventanas, en los objetos usuales, en el mueblaje. Así en morillos, cofres, cofrecillos, lámparas, cerraduras, llaves, alda-bones, armas, etc., etc.

El arte de la forja y el cincelado fué importado en España por los árabes, alcan-

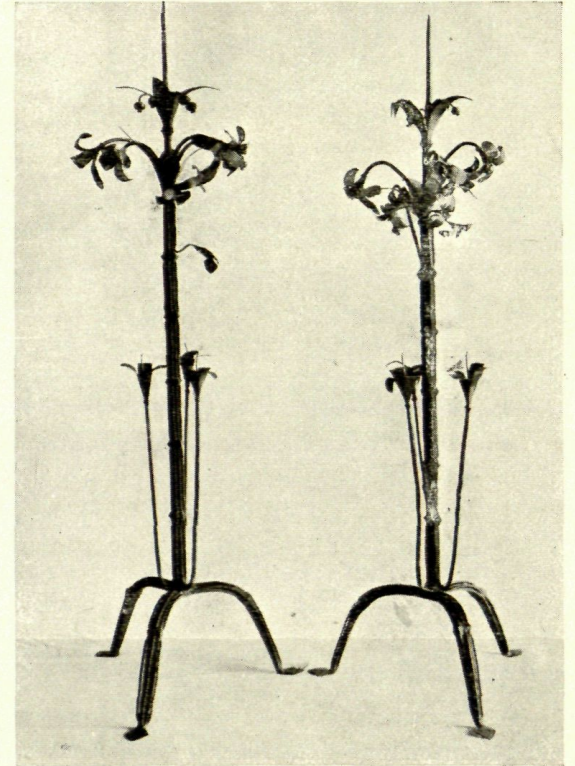
zando resultados sin igual. Los forjadores castellanos fueron, incontestablemente, los primeros del mundo durante una larga serie de siglos, por lo menos hasta el fin del Renacimiento, estilo que se produjo en la península algo tardíamente.

En ningún otro lugar de Europa se halla nada semejante a las rejas de las catedrales de Toledo, Burgos, Zaragoza, Sevilla, Osma, Avila, Barcelona, Cuenca; de las iglesias y conventos de San Juan y Pastor de Alcalá de Henares, de Guadalupe, etc.

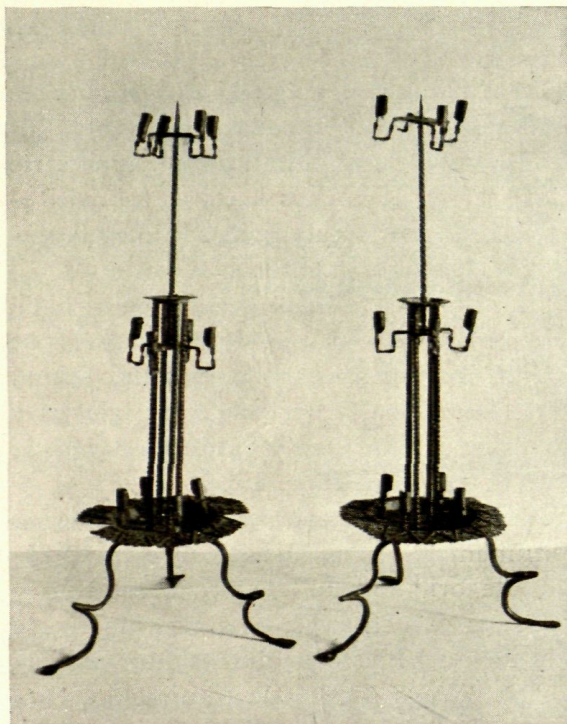
Al lado de esas obras, de proporciones monumentales, obras maestras de composición, de originalidad, de ornamentación y ejecución, existen otras, en gran número, de aplicación del hierro a dimensiones reducidas, no menos dignas de admiración. Son los objetos usuales y muebles a que me he referido en los párrafos anteriores.



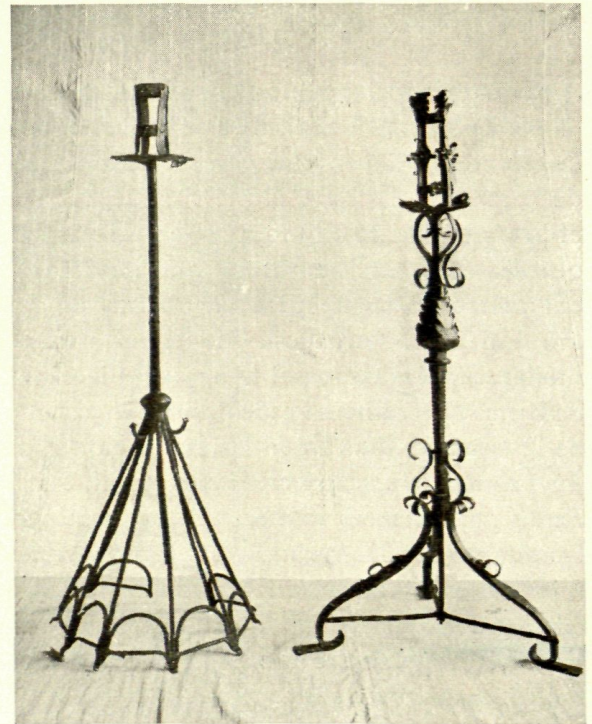
CAU FERRAT



CANDELABROS CATALANES DE LIRIO. SIGLO XIV

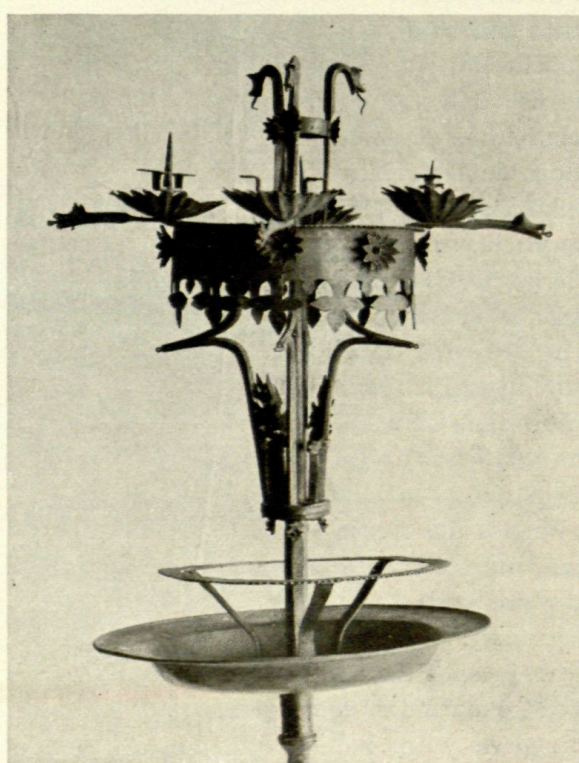
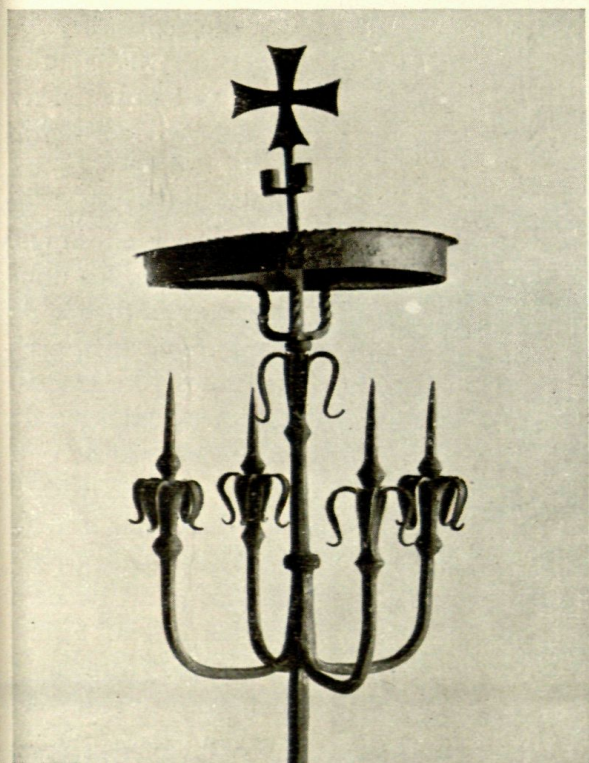
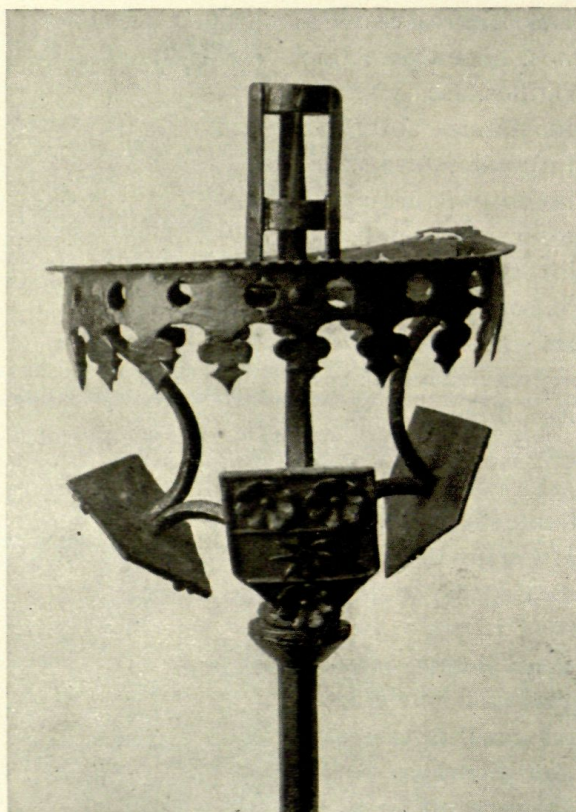
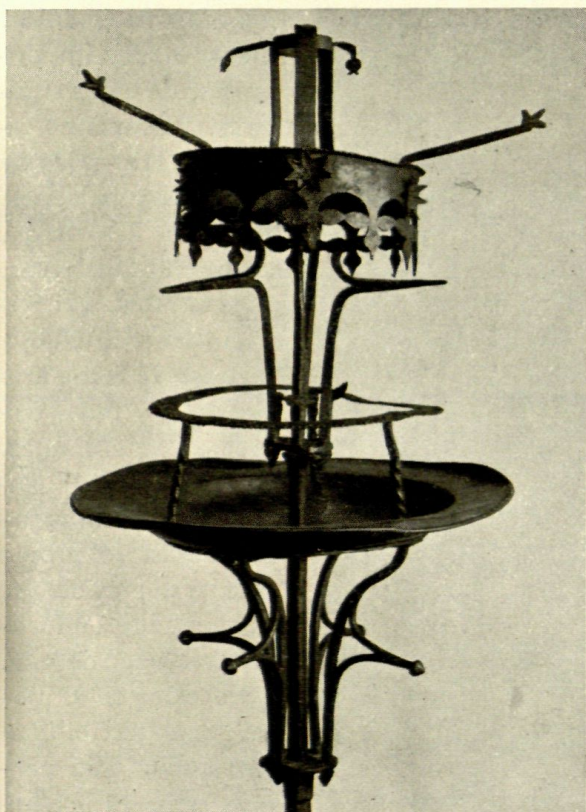


CANDELABROS CATALANES-ARAGONESES. SIGLO XV



CANDELERO SIGLO XV

CANDELERO SIGLO XVIII



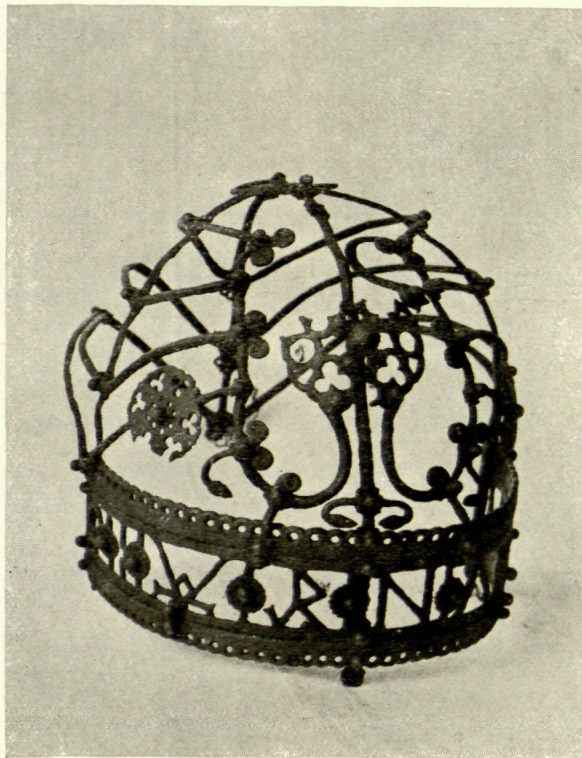
CAU FERRAT

CANDELABROS DE CORONA CATALANES. SIGLO XIV AL XV

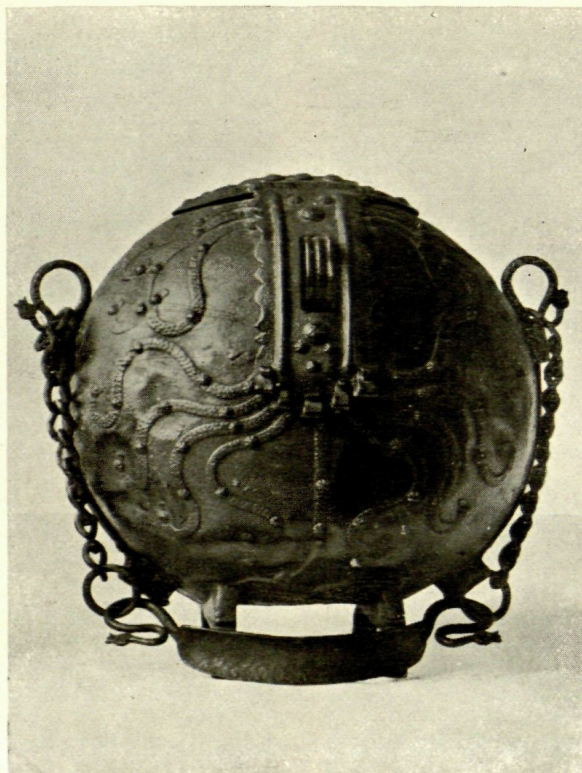
Los hierros castellanos, en un principio rígidos, se vuelven luego más sinuosos, imitando, enseguida, las formas arquitectónicas y, andando los años, figuras de personajes o animales que, a partir del siglo xvi, alcanzan en España una importancia considerable.

La época más brillante de los hierros artísticos comienza en España en la aurora del siglo xvi; de aquel tiempo privilegiado son los ejemplares más típicos que don Santiago Rusiñol ha reunido en su soberbio *Cau Ferrat* y que despiertan nuestra admiración.

El tallo, el follaje y la flor del cardo son elementos característicos de las rejas catalanas; lo que las diferencia, sobre todo, de las de las otras regiones de la península. Tenemos de ello un magnífico testimonio en Barcelona; en las rejas, de a fines del siglo xv o de comienzos del siguiente, que cierran las capillas y el coro de la catedral. Son de un trabajo sencillo, delicado, cortadas con un gusto y una habilidad sorprendentes. En el *Cau Ferrat* se



MORRIÓN DE CABALLO DEL SIGLO XVI



CAU FERRAT

POLVORERA DEL SIGLO XVII

guardan fragmentos, más o menos importantes, de rejas similares, y asimismo catalanas. Hay rejas de ventanas y balcones, sencillas las unas, complicadas otras, góticas éstas, del Renacimiento aquéllas y algunas de fecha más próxima y todas curiosas, interesantes.

¿Es necesario recordar que esas diferentes piezas, lo propio que las demás de que hablaré, fueron forjadas con fuego de leña, cuyo calor da al metal una flexibilidad particular, que permite doblegarle a antojo? El *Cau Ferrat* posee inúmeros candelabros y candeleros del siglo xiv y muy especialmente del xv y del xvi, de rígido tallo, abriéndose en hojas en lo alto, en capullos y en flores. En su base, los unos afectan la forma de un trípode de apoyos delgados y asentados, los otros emergen de un plato redondo u oval, sin rebordes o con rebordes dentados, destinado a recibir las gotas de cera de los cirios. Sobre ese plato, y alrededor del tallo principal, surgen otros tallos menos importantes y más reducidos. De

esos candelabros, los hay que alargan las ramas a derecha, a izquierda, en todos sentidos; o que imitan complicadas arquitecturas u ofrecen pisos degirándulas y de platos superpuestos. Algunos rematan con una suerte de pináculos, en cabezas de serpiente o puestas, en una salamandra o un dragón alado de cola retorcida sobre el cuerpo de pliegues sinuosos, de patas de grifo aceradas y dirigidas hacia adelante.

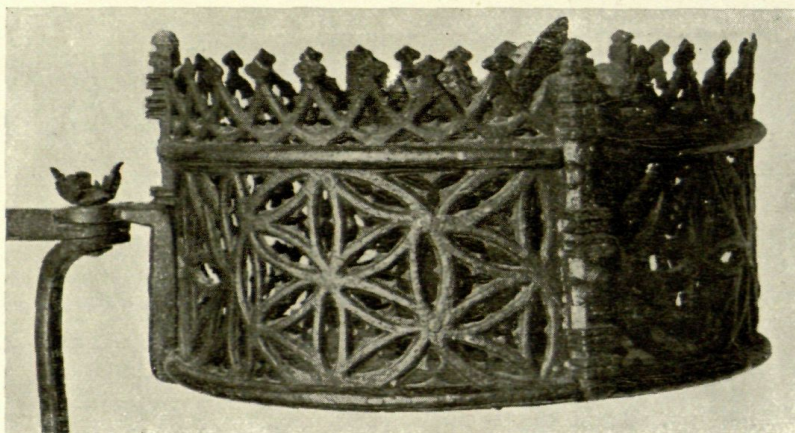
Además de esos candelabros se encuentran, correspondientes a igual época, lámparas, arañas de formas variadas, cortadas, cinceladas, siempre, por cierto, llenas de imprevisto carácter. Detengámonos

frente a una cruz procesional, que calificaría del siglo xv, de forma y concepción sin

gracia y mezquina, donde están figurados, a la derecha e izquierda del Salvador, en el

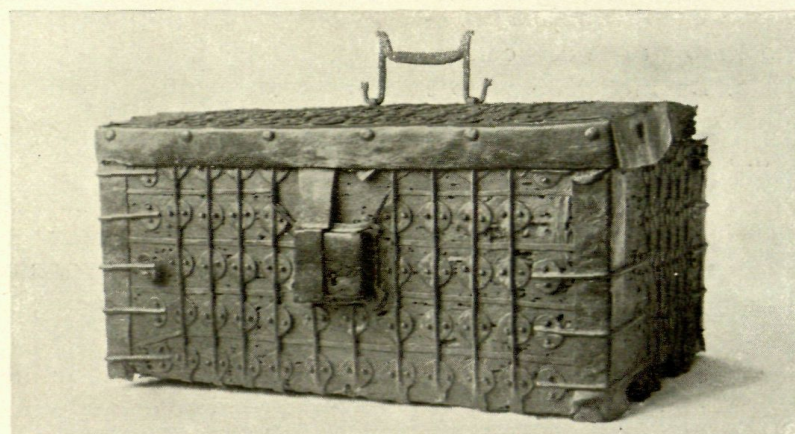
brazo transversal, los dos ladrones; figuras desmañadas y primitivas. Los brazos de la cruz aparecen inscritos en una cuerda de hierro que forma uno a modo de losanje. Sobre esta cuerda y la cruz hay colocados, algo al acaso, tres ángeles bastante sencillos y los diversos instrumentos utilizados para el suplicio del Justo: la escalera, las tenazas, el martillo, la lanza, los clavos, etc. Señalaré una incisión en forma de bola oprimida por dos eslabones en relieve, finos y delicados, aún góticos, que obligan a pensar en la proximidad del Renaci-

miento. Hay que llamar la atención sobre un linaje de coronamiento, de hierro, de muy



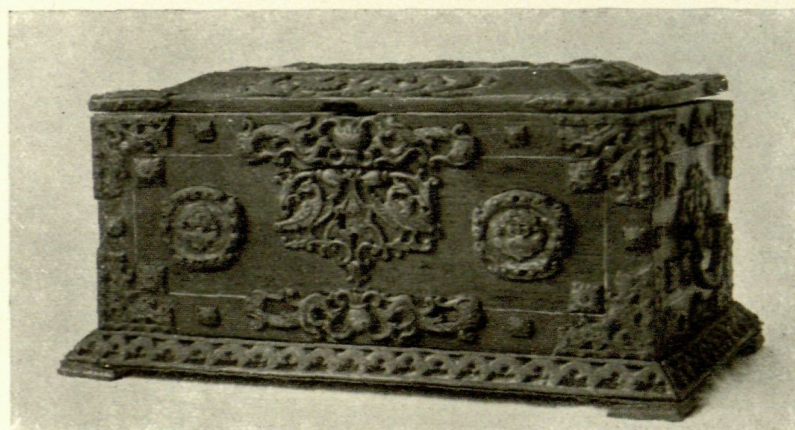
CAU FERRAT

TEDERA DEL SIGLO XV



CAU FERRAT

COFRECILLO DEL SIGLO XV



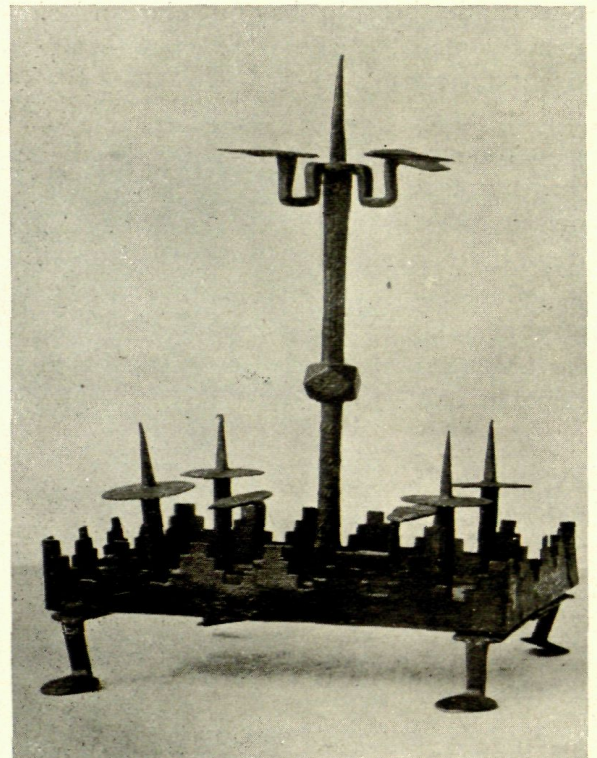
CAU FERRAT

CAJA DEL SIGLO XVI

bello carácter, de ricas combinaciones ligeras y potentes a la vez, del período del Renacimiento plateresco, y donde, en su doble banda inferior, campea, inscrita en letras cortadas, el nombre de la Madre de Cristo.

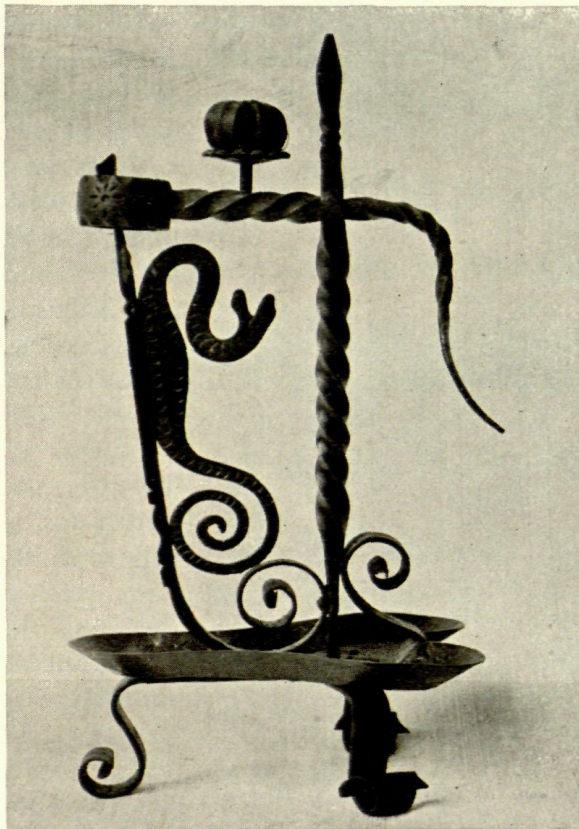
Es, probablemente, de época algo anterior, una caja circular, agujereada, de pura decoración gótica del siglo xv, con columnitas y surmontada de ligeros pináculos, orillada en su cima por uno a manera de friso cortado y batido con el martillo. El conjunto atestigua maestría.

No cabe omitir una estatuíta de hierro forjado, muy digna de reparar en ella. Representa a santa Marta o la Magdalena — caso de que no se trate de la Virgen — con doble velo sobre la frente. Procede, sin duda, de un friso o del coronamiento de una reja de capilla, o tal vez estuvo en lo alto de una columna o sobre un zócalo. De modelado sabio e ingénuo a la vez, de soberbia labor de martillo, es una obra completa en todos conceptos



CAU FERRAT

CANDELABRO DEL SIGLO XV



CAU FERRAT

PALMATORIA DEL SIGLO XVII

y digna de uno de esos maestros sin igual que enaltecieron el arte del hierro en el siglo xvi.

La colección de don Santiago Rusiñol contiene unos cuantos pesados y voluminosos cofres rectangulares, de macizas y complicadas cerraduras; por lo general, de armazón de madera, recubiertos de laminillas de hierro y todos están constelados de clavos dispuestos de modo imprevisto y pintoresco. Los más antiguos de esos cofres, que corresponden a fines del siglo xiii o de comienzos del siguiente, están sostenidos por pies mal escuadrados. Los del siglo xv y los de la primera mitad del xvi, que afectan, como los precedentes, decoración aún gótica, manifiestan mayor elegancia. Citaré, ante todo, un cofre de lados forjados, compuestos de motivos atravesados por delgados tallos y cerrado por típica cerradura; luego, otro cofre de estilo del más puro Renacimiento, de ornato italiano riquísimo y fastuoso, que debió pertenecer a alguno de los grandes señores de la corte de Carlos V o de Felipe II.



CAU FERRAT

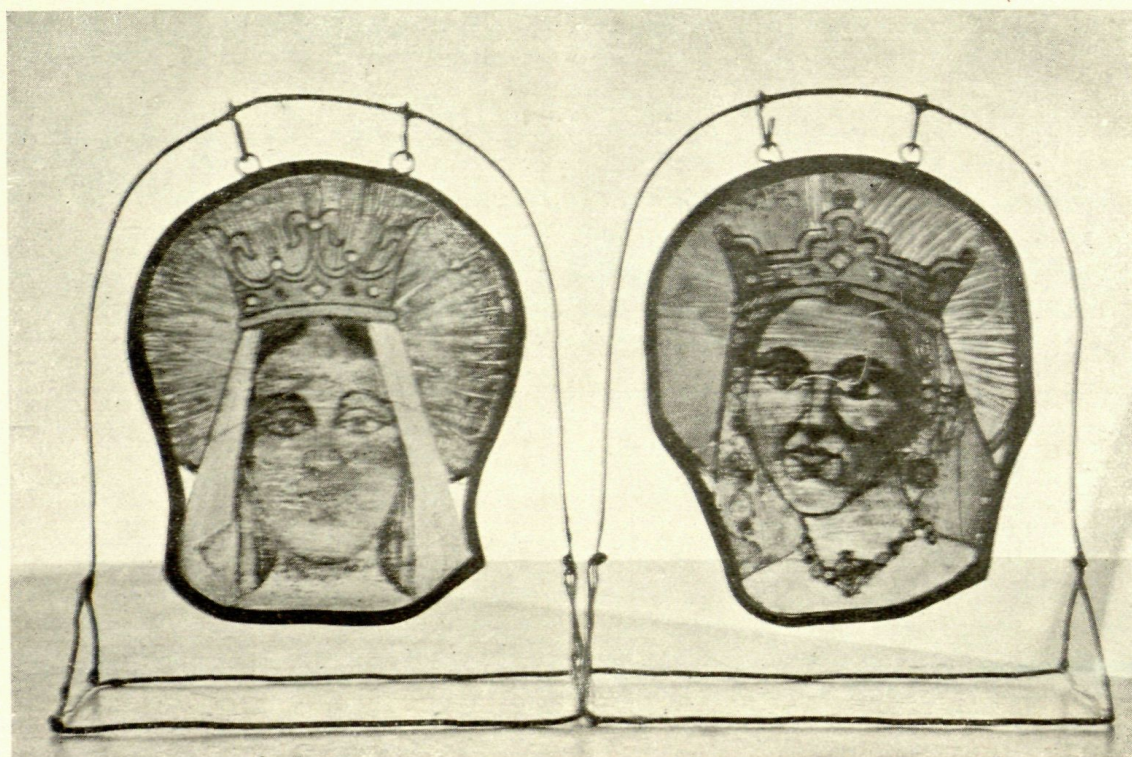
VITRINA CON VIDRIOS

Entre las producciones más dignas de atención del arte del hierro español es fuerza colocar los aldabones de las puertas. De estos encuéntrase espléndida colección en el *Cau Ferrat*. Es una magnífica serie que abarca un período de tres siglos, del xiv a fines del xvi. Todos esos ejemplares están recortados como encajes, llenos de follaje, y, salvo raras excepciones, en forma radial.

He aquí algunos del siglo xiv, bastante sencillos y de muy puro estilo; he ahí otros de la primera mitad del siglo xv, de motivos arquitectónicos, de aldaba más gruesa en la extremidad; ved unos de la segunda mitad del propio siglo, ya más complicados, de carácter flamígero, de aldaba más adornada; y contemplad, por fin, los del siglo xvi, de incomparable floración. De gran variedad, con decoración hija de una fantasía y un capricho exquisitos, resultan de fino y delicado gusto a un tiempo. Ciertos pormenores, extraños y paradójales, obligan a pensar en las guardas de bronce de sables japoneses. Uno de esos aldabones, de fines del siglo xvi o de comien-

zos del xvii, representa un personaje nimbad, de larga barba, revestido de armadura, las manos levantadas y apoyándose, o mejor dicho, llamando, a guisa de martillo, sobre un lagarto alado, de patas separadas, de cola retorcida. ¿Se trata del Cristo confundiendo al demonio? Entonces no se justificaría la armadura. ¿Será San Jorge, vencedor del dragón? Otra pieza, de la propia época, de carácter y de forma muy diferente, consiste en una a manera de flecha o de cola de pájaro, sobre un paralelogramo de decoración recortada y aplicada sobre una plancha de hierro.

Algunos aldabones ofrecen mezclada la ornamentación cristiana y la árabe y logran, así, uno de los más originales y característicos aspectos. En tanto que la persistencia de formas exigidas por la materia, el destino y la técnica lo permiten, no sólo difieren entre sí en la decoración y el detalle del cuerpo principal del objeto, sino, también, en la forma de la aldaba, aquí redonda, en aquél alargada, ya sencilla, ya martillada o cincelada y ornamentada profusamente. El llama-



CAU FERRAT

VIDRIOS DE LA CATEDRAL DE ÁVILA



REPRODUCCION, THOMAS-BARCELONA



CAU FERRAT. BUSTO RELICARIO. SIGLO XIV



CAU FERRAT

VITRINA CON VIDRIOS

dor, por lo demás, no está siempre sostenido por un simple anillo, sino, muchas veces, por una tira en forma de cola de animal: de león, de perro, de dragón y con la cabeza erguida con altanería. No huelga señalar, por lo menos en lo que refiérese a los aldabones reunidos en el *Cau Ferrat*, que los del siglo xvi son los más influidos de arte



TIERRAS COCIDAS FENICIAS DE IBIZA

VIDRIOS DE AMPURIAS

mudéjar. ¿Hay que deducir que los aldabones de época anterior proceden de regiones cristianas muy alejadas de posesiones árabes, ya que no se echa de ver en ellos influencia morisca? Mucho lo dudo. Encuéntranse, además, en el *Cau Ferrat*, otros aldabones más sencillos, más importantes que los descritos. Pertenecen a épocas indeterminadas;



ÍDOLO EBUSITANO



CAU FERRAT

DEIDAD PÚNICA



CAU FERRAT

VIDRIOS CATALANES Y ARAGONESES



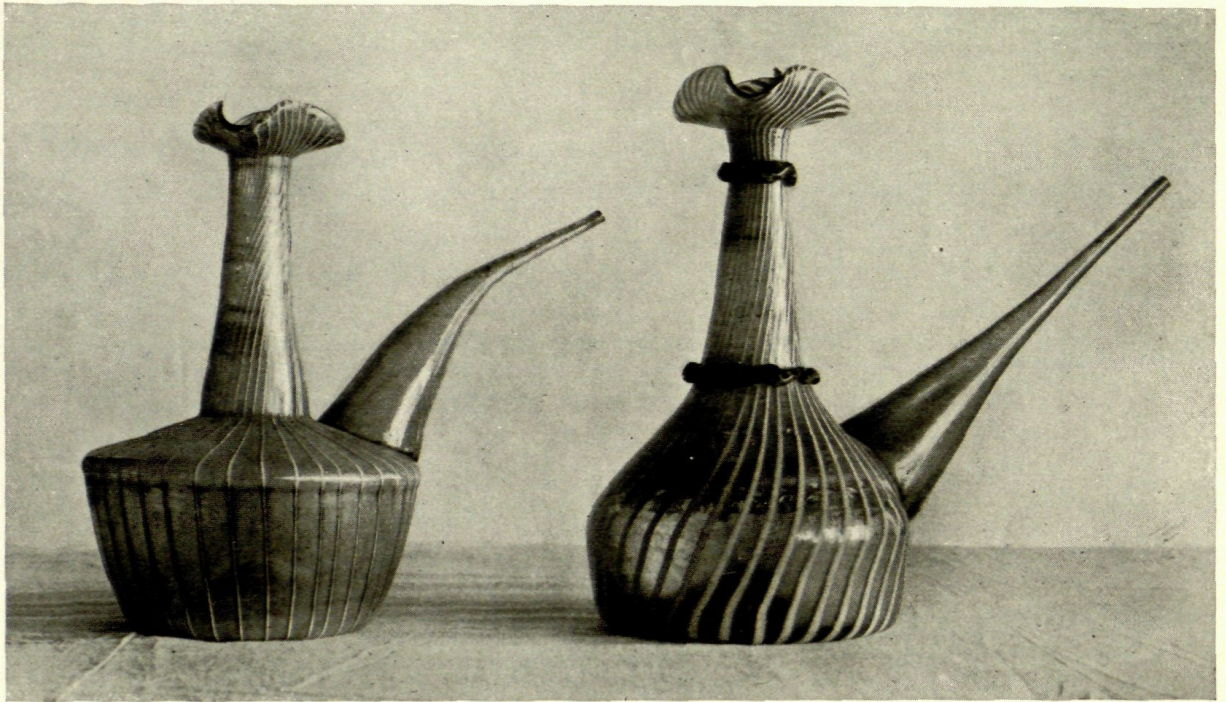
CAU FERRAT

VIDRIOS CATALANES DEL SIGLO XVII



CAU FERRAT

VIDRIOS CATALANES DEL SIGLO XVIII



CAU FERRAT

VIDRIOS CATALANES

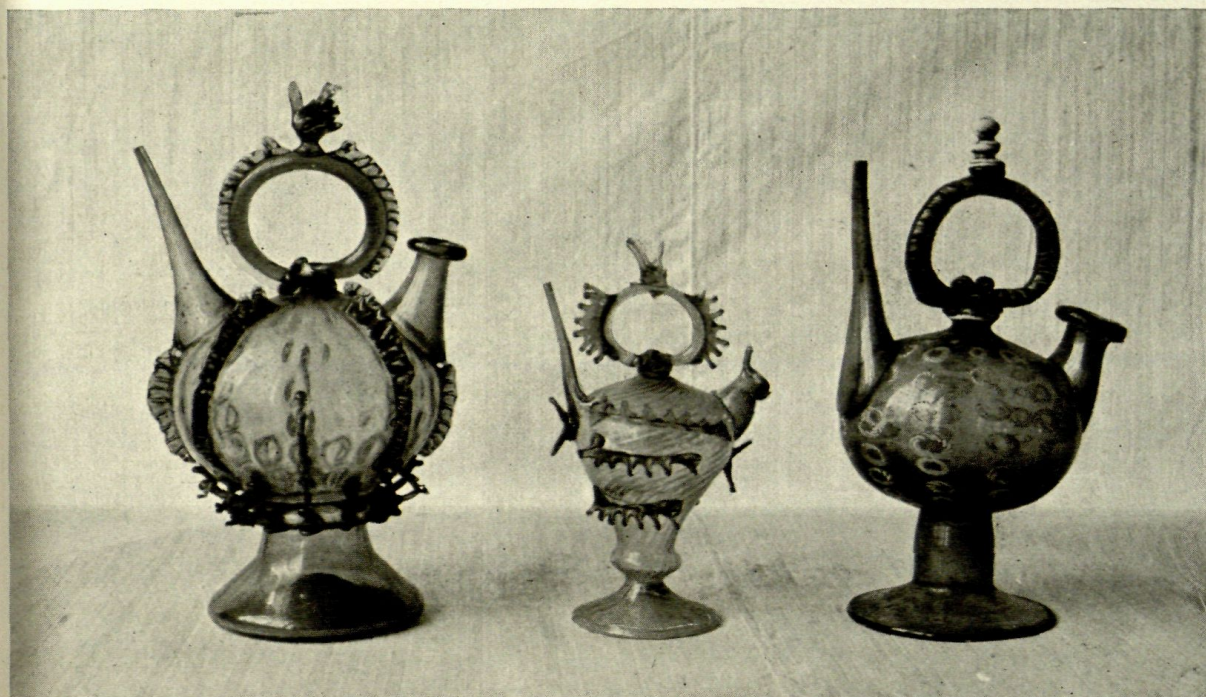
son de formas reproducidas sin cuidado ni atenuaciones desde las épocas más lejanas de la Edad Media, y representan, de ordinario, figuras frustradas, de piernas y brazos sepa-

rados y de una anatomía sumaria; o animales no menos frustrados, las patas alargadas, a veces destrabadas, por lo común juntas, cuando se trata de cuadrúpedos; la cola en



CAU FERRAT

VIDRIOS CATALANES

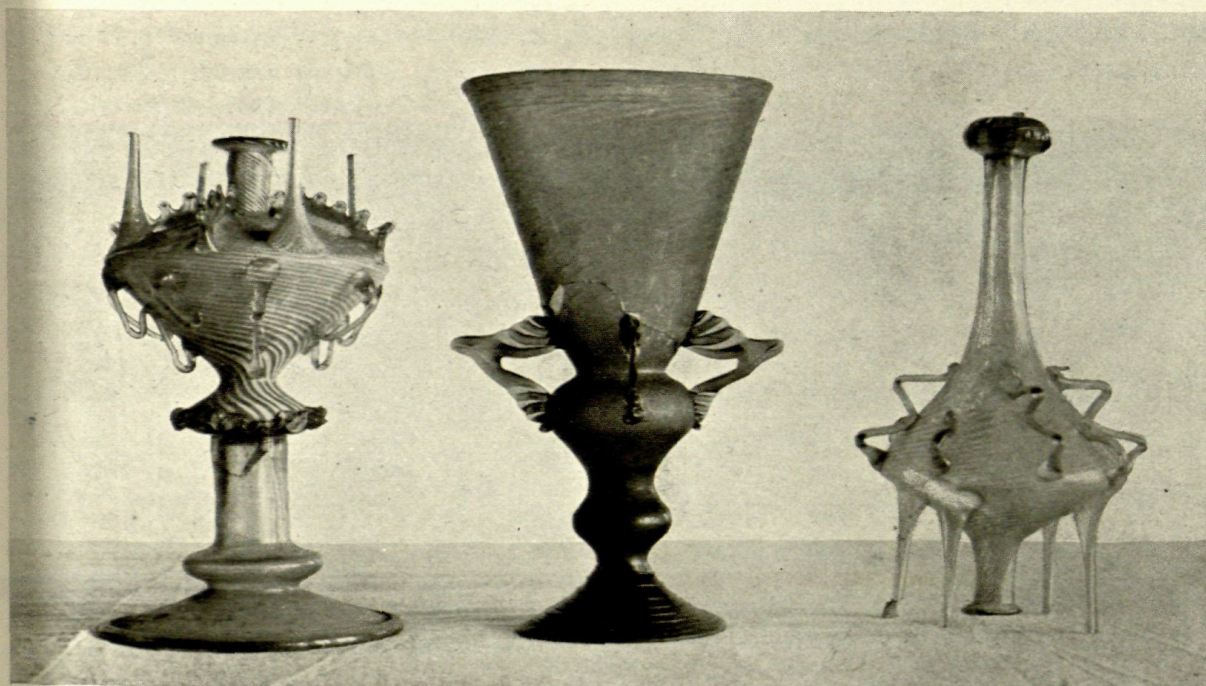


CAU PERRAT

VIDRIOS CATALANES DEL SIGLO XVIII

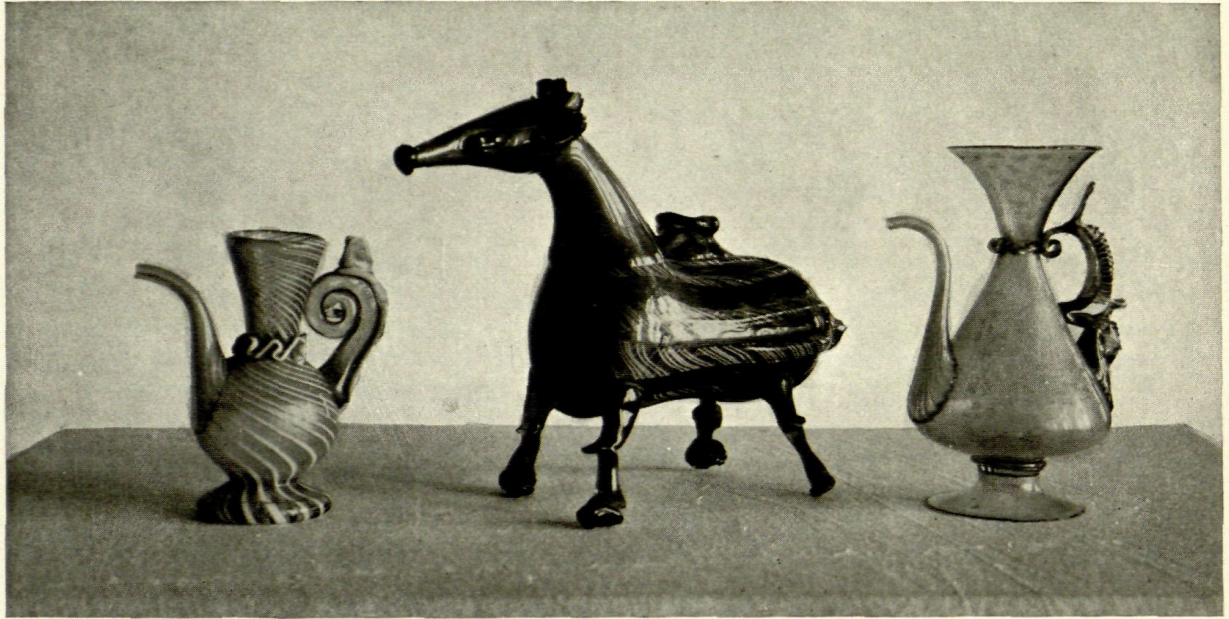
abanico, cuando de pájaros. Las piezas es-
tampadas o modeladas a martillo, terminadas
al buril desde los comienzos del siglo xvi,
son de ejecución vigorosa y delicada a un

tiempo, de una perfección suficientemente
alabada. Además de los aldabones, es cosa
de fijarse en las cerraduras, asimismo nu-
merosas y atractivas, las más góticas, al-



CAU FERRAT

VIDRIOS CATALANES

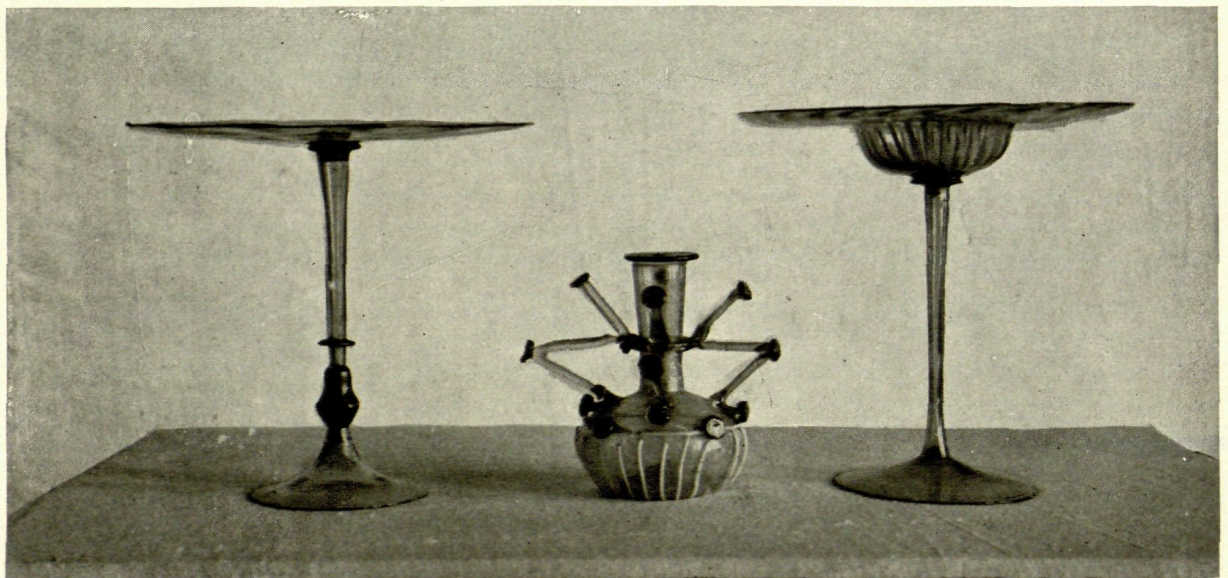


CAU FERRAT

VIDRIOS CATALANES DEL SIGLO XVII

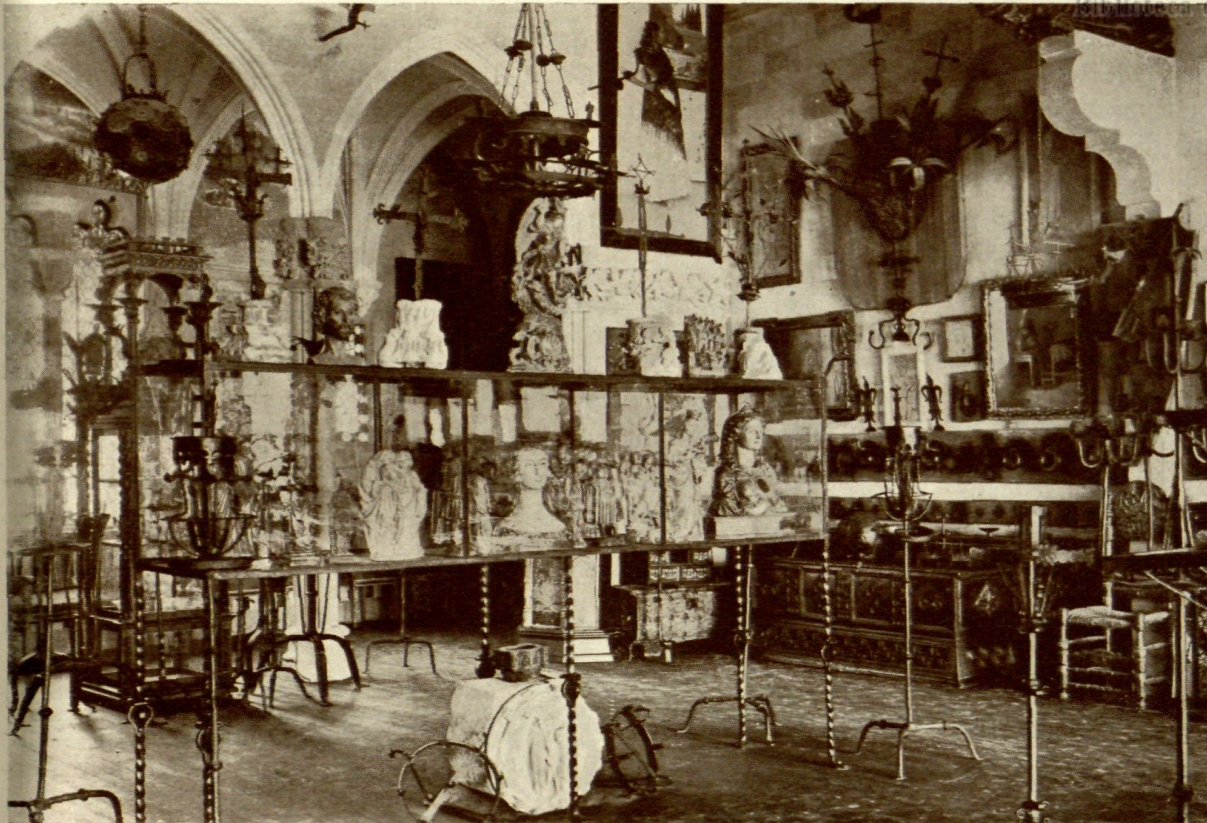
gunas del Renacimiento. Abundan las de motivos arquitectónicos, muchas están sembradas de figuras de bulto o de estatuitas, todas muy lujosas; unas, con todo, más ricas que las otras. En primer término, merece citarse la que, en tres compartimientos, ofrece una deliciosa decoración acompañada de figuritas y, en el centro, una imagen santa dominando un escudo donde campean tres flores de lis; otra cerradura, en un pináculo flore-

cidísimo, muestra como el ejemplar precedente, una estatuita, ésta, de santa, en medio de entrelazos finísimos; otra cerradura, entre rico encuadramiento en la parte central, y en medio de dos columnitas, surmontadas de sendas figurinas de bulto — un chambelán y una castellana — presenta, primero, dos escudetes juntos, uno de ellos con las flores de lis de Francia y además unas barras, y el otro con el león de León; y debajo, una



CAU FERRAT

VIDRIOS CATALANES



CAU FERRAT

EL MUSEO

amazona monta un caballo encaparazonado y sostiene un escudo con blasones, que inducen a pensar, involuntariamente, en Juana de Arco; otra de las cerraduras constituye un verdadero encaje: presenta, en el llamador, bajo un pináculo, de remate agujereado, un santo o un caballero con los pies descansando en un zócalo. Podríamos, así, ir alargando esta enumeración. Los asuntos para describir no faltarían. Pero es fuerza hacer ya punto sobre ello. Espacio es lo que falta para hablar de muy curiosos herrajes de muebles, que son sencillos o complicadísimos y de muy variada decoración.

Héme ya teniendo que hablar de las llaves. Las hay de diversos tamaños, siendo las pequeñas las en mayor número; habiéndolas muy sencillas y otras todo lo opuesto. Su ornamentación es de las más diversas. Por su forma general, resta, como es consiguiente, sometida a las necesidades de su empleo y de la materia. Las más antiguas son góticas y aún lo son en su decoración las

del primer período del Renacimiento. Es después que ésta se modifica y transforma. Algunas llaves de los primeros tiempos, atestiguan influencias orientales y árabes; menos, no obstante, de lo que se podría suponer. La mayoría conserva carácter continental, antes que nacional, pues numerosas llaves similares, ofreciendo el mismo aspecto de conjunto, se encuentran en Francia y otros países europeos. La disposición y el decorado del anillo de las llaves del *Cau Ferrat* ofrecen inmensa variedad; sus tijas ya cilíndricas, ya acanaladas, son siempre interesantes. Sus autores, al martillarlas, dejáronse guiar por la fantasía y produjeron, en hierro, verdaderas labores de orfebre. Su paletón muy simple y muy primitivo, a veces muy recortado, muy torturado, presenta entalles como peines, de los más caprichosos e imprevistos.

Conviene, a seguida, detenerse ante esas placas pendientes de los muros y tachonadas de clavos forjados y cincelados, de arreglo tan pintoresco, de combinaciones tan distin-

tas, formando en su conjunto figuras diversas e inesperadas. Esos chatones, en su mayor parte de los siglos XIV, XV y XVI — la tradición ha sido conservada y aún se forjan en el día de muy parecidos — figuran pechinas del capote de peregrino, hojas, flores (especialmente rosas o capullos) o motivos geométricos; triángulos, losanjes, estrellas, cuadrados y otras figuras más o menos complicadas, siempre características y de innegable originalidad.

Entre los utensilios, de orden usual, más curiosos, se impone citar los morillos. Los de mayor interés — deajo de lado los de gran tamaño, que la tradición ha conservado casi hasta nuestros días — son los pertenecientes a los siglos XV y XVI. Por lo general representan, casi esquemáticamente, los unos, diablos coronados, con rostro humano; la lengua, retorcida, saliendo de la boca, la cola curvada en voluta sobre la espalda, andando a gatas; los otros, leones o dragones, con largos colmillos, los redondos ojos saltones bajo

el arco superciliar, las orejas entiesadas y las patas armadas de patas afiladas. También se da con perros, de alas explayadas, de patas de garras agudas y retorcidas. Esos seres, más o menos fantaseados, por no decir fantásti-

cos, fueron contruidos de modo sumario, de una pieza, con los miembros unidos al cuerpo mediante simples. La gran época del arte del hierro español está muy lejos de termi-

narse con el siglo XVI. Viene después el tiempo en que el forjado tiende a desaparecer; en que el obrero, echando al olvido las enseñanzas de sus antepasados, busca formas decorativas y ornamentales sin tener presente las necesidades de la materia empleada; esto es: del hierro. De esa época, tan vecina a la decadencia, el *Cau Ferrat* encierra algunos ejemplos: fragmentos de rejas, barandas de balcones y utensilios varios. Desgraciadamente, en esas piezas, la hinchazón suplanta a la pureza, la exageración a la sencillez. La ornamentación y la decoración atentan contra la línea y el perfil. Después de las maravillas que hemos admirado, es inútil insistir sobre eso. Diré una vez más, antes de dar paz a la pluma, cuán grande es el agradecimiento que se debe al fundador del *Cau Ferrat*

por haber recogido las preciosidades con que embelleció tal residencia, de la cual hizo una suerte de museo de Cluny: el Cluny de Cataluña.

PABLO LAFOND.



CAU FERRAT

SAN MIGUEL



SAN JUAN BAUTISTA. TALLA DEL SIGLO XV



CAU FERRAT

REYES. TALLA POLICROMADA. SIGLO XIV

EL ALMA DEL "CAU FERRAT"

SANTIAGO RUSIÑOL

¿QUIEN más que un artista pudo concebir la idea de transformar en Museo la vieja construcción erigida sobre la roca en la luminosa Subur? ¿Quién sino un temperamento sensible a la belleza cupo que advirtiera lo magnífico y único de aquel rincón, al cual el Mediterráneo acude incesante a rendirle pleitesía, rizándose a veces con el suave rizo de una pluma, o encrespándose otras?

Fué un artista en verdad el que consiguió que el Museo que allí fundara, por serlo de cosas interesantes y por su emplazamiento sin par, se convirtiera en lugar de peregrinación. Y si los ojos no se sacian de contemplar lo en él reunido, labor de otras edades, a la vez halla el deleite de aquel espectáculo que brindan el cielo y el agua azules espaciándose hasta lo infinito; que el Museo adelanta hacia el mar semejante a proa de un

navío, repleto de tesoros, que se dispuso a zarpar a Oriente para despertarle envidia de tanta maravilla; pero, arrepentido, ancló luego por si daba la tentación a alguien de retenerlos para sí.

De tal suerte el *Cau Ferrat* quedó inmovible y aureolado del prestigio que a él irradia de su propio dueño, a par que de las riquezas artísticas que encierra. El coleccionista lo enseña con cierta indolencia en las temporadas que allí pasa, y de cada objeto relata como vino a su poder, y a cada adquisición que hace se ufana de contarlos los medios de que se valió para que no le fallara. En esos momentos adivináis cuánto goza y en el pliegue de su boca, leéis el amor que tiene a todo aquello, que es su vida; porque cada ejemplar va unido a una excursión, a una fecha. Son eslabones enlazados a su existencia.



CAU FERRAT

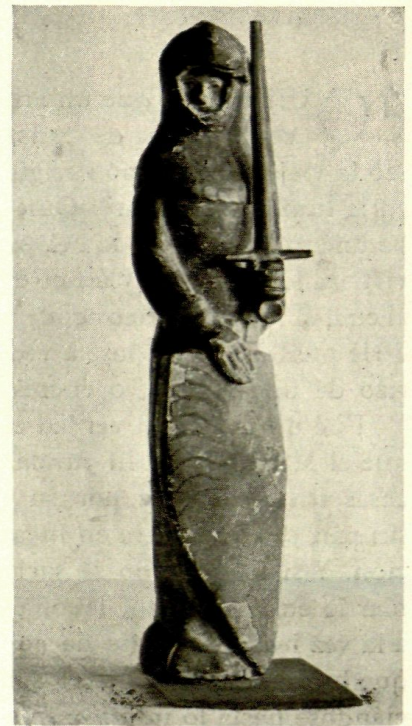
VIRGEN DE ALABASTRO. SIGLO XVI

Al Rusiñol de un tiempo ya lejano sucedió el de ahora. Inquieto, deseoso de constantes y variadas emociones fué por el mundo. Su mirada necesitaba escrutar nuevos horizontes, su espíritu buscaba incesante campo de observación. Por doquier estuvo, algo recogió; que su retina, aún en lo corriente, acierta a vislumbrar facetas que otros no llegan a distinguir. Así fué enriqueciéndose y conociendo a los hombres y así halló caudal para tantas páginas que lleva escritas, que si a veces suscitan la risa, otras dejan rastro de melancolía. La oposición constante entre la

poesía y la prosa le inspiró multitud de obras literarias y desde puntos de mira distintos deja señalado ese antagonismo que, como el de Ormuz y Arimán, se ofrece incesante en la tierra. Ve con facilidad lo ridículo y atisba pronto el fondo de tristeza; y si su pluma hace cosquillas, hurga también hasta dar con aquel punto de dolor que no hay quien no lleve dentro.

Esa labor suya, pregonadora de su fecundidad en el orden literario, no le priva, ni con mucho, de aquella otra que fué con la que en los comienzos se impuso. El pintor continua siéndolo con el entusiasmo de siempre. Pero al presente, aquel artista que en los días juveniles — aquellos días en que estaba de moda romper moldes — se presentaba con guión de rebeldía, ha comprobado que cuanto se rompe tiene mal arreglo a menudo y que no hay que hacer trizas nada para ser uno lo que haya de ser, lo que en realidad tenga en sí; que lo que importa no es destrozar, sino crear; que lo que interesa, es producir. Y entregado por completo a esto, no cesa de trabajar y periódicamente acude con nuevo bagaje a someterse al juicio público. Ya

no son los suyos aquellos cuadros de tonalidad grísea, con que pretendió reaccionar de la pintura dulzona. Ya la luz, y el color por lo tanto — la luz y el color meridionales, — le interesan lo suficiente para concederles una atención que antes no les



GUERRERO TALLA DEL SIGLO XIII



BAJO RELIEVE DE ALABASTRO. SIGLO XIV



LAS TRES MARÍAS (POBLET). SIGLO XIV

otorgó. Pero en él, aquélla y ese no le hablan, con todo, estrepitosos y sonoros, sino que se le muestran con cierto ensueño señorial. Verdad que va a su encuentro, por lo general, en lugares que son depositarios de un espíritu extinguido, guardadores de la poesía de otra época, y que, por lo que evocan y por lo que son en sí, no es de sorprender que atraigan al artista. El pintor de los jardines de Es-



CAU FERRAT

TALLA GÓTICA (FRAGMENTO)

paña los recorre en romería de amor, y esa serie de lienzos donde los reprodujo dirán a los que nos sucedan aún mucho más de lo que a nosotros nos dicen, con no ser poco. Es que encierran tal valor sugerente, que serán un filón inagotable para los sensitivos que ante ellos se hallen en las salas de un museo o en cualquier estancia de un aficionado a obras pictóricas. Y esa compleja personalidad de San-



FRAILE. TALLA DEL SIGLO XIV



CAU FERRAT

TALLA DEL SIGLO XVII

tiago Rusiñol que en la novela y en el teatro o en la superficie de un lienzo se acusa de modo tan inconfundible, con ser distinta en relación al medio manifestativo que utilice, posee además aquella otra faceta de coleccionista, porque enamorado de lo bello no puede por menos de sentirse también arrastrado a cuanto halla a su paso pregonando el esfuerzo de otro artista domando a su voluntad, en pasados siglos, el hierro rebelde, hasta hacer

con él labor de maravilla; el duro alabastro, hasta animarlo con figuras que dan trasunto de vida; la humilde arcilla, hasta transformarla en placa polícroma...

Quien sea coleccionista cual Rusiñol, no ha de asombrarse de que en Ibiza sintiérase movido a explorar por cuenta propia, por el goce de proporcionarse la sorpresa de encontrar lo que un tiempo quedara allí enterrado; junto a cadáveres de quienes en vida mal



REPRODUCCION, THOMAS-BARCELONA



CAU FERRAT. ESCULTURA EBUSITANA
DE TIERRA COCIDA POLICROMADA



CAU FERRAT

VIDRIOS DE IBIZA Y DE AMPURIAS



CAU FERRAT



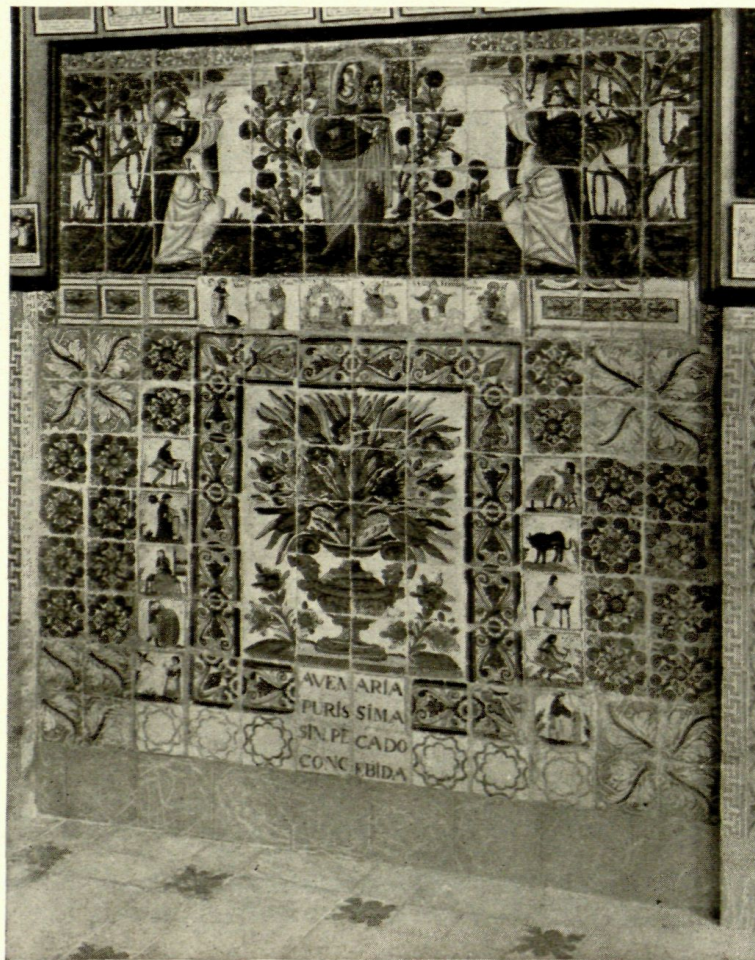
PLATOS DE TALAVERA Y DE TERUEL

podieron sospechar que iríase a interrumpir el augusto silencio del paraje en que se les dió sepultura, solo por el prurito de exhumar, al cabo de los años mil, lacrimatorios, amuletos de marfil, collares de cuentas de vidrio, figulinas de divinidades y chucherías del ajuar funerario. Y ahora, todo eso, recordatorio de los fenicios colonizadores de aquella isla; ahora todo eso Rusiñol lo mira con satisfacción inefable y lo enseña al forastero o al amigo minuciosamente, haciéndole reparar en todos los ejemplares a fin de que ni uno le pase por alto.

Y junto a la vitrina donde los agrupó con amoroso cuidado, los graves hierros antojásenos que cobran inusitada gravedad, que adquiere tono más recio su lenguaje, que vienen a reclamar del dueño que no los olvide, que tenga presente que fueron ellos los

primeros que se le vinieron a las manos, los que antes indujéronle a arrancarlos de algún portón chirriadero, de alguna fachada secular, del remate de oxidada reja. Parece sentir entonces Rusiñol la silenciosa queja de los disgustados, y alza la mirada a ellos y se diría que pretende desagraviarlos con su perenne sonrisa. Y loa la hermosura ya del uno, ya del otro, deseoso de reconciliarse con aque-

llos testigos de sus travesuras juveniles y de sus constantes aficiones. Pero luego, como sin querer, seguramente sin darse cuenta, se planta de nuevo frente a la vitrina de los ejemplares ebusitanos y acariciándose la plateada y luenga barba, clava allí los ojos fijamente y aún dobla algo el cuerpo prócer para señalarlos concretamente con el índice el ungüentario de irisación más rica. Es que todo ello vió él como salía a la luz del



CAU FERRAT

ARRIMADERO DE AZULEJERÍA



CAU FERRAT



CAU FERRAT

SAN PEDRO DE «EL GRECO»

EL SURTIDOR

sol; es que por todo ello, por ser más frágil y por no estar a la vista, sintió doble inquietud: la de que se deshiciera en polvo y la de que no respondieran los hallazgos a los trabajos de exploración que emprendía. Y como quiera, además, que fué lo último que pasó al *Cau Ferrat*, se cree obligado a tributarle unos honores que entendiéndolo está relevado de rendir a lo demás por la

familiaridad nacida de tantos años de tratarlo con la intimidad que lo trata. Otra razón quizá haya; la de que si en un principio cuadraba que reuniera hierros — se había de ver que era un artista de buen temple, — no está de más que en las preferencias por sus colecciones lo tenga en el día por lo que por esa predilección se viene a demostrar que es capaz de su espíritu de



SANTA MAGDALENA. «EL GRECO»



CAU FERRAT

VIRGEN. AUTOR DESCONOCIDO

abrirse a inesperadas emociones. Que el exclusivismo se trocó en disposición de ánimo favorable a cuanto tenga prestigio de algún linaje. Esto quiere decir que en el artista obró ya aquella influencia misteriosa que conduce a la serenidad de juicio y nos hace más propicios a toda manifestación ajena que lleve en sí algo de espiritualidad. Y de igual suerte que él es el alma del *Cau Ferrat*, que no se comprende sin el artista que le erigió allí a



CAU FERRAT

TABLA FLAMENCA

modo de santuario para guardar las ofrendas de pasados siglos; así también cada una de ellas ha algo del alma de su tiempo. Cuando transcurridos unos años — es de esperar que sean muchos — falte de entre nosotros Santiago Rusiñol, se sobrevivirá tanto en sus cuadros y en sus producciones literarias como por el *Cau Ferrat*, el amor de sus amores. Los romeros del Arte y la Belleza lo consagraron ya lugar de peregrinación.—M. RODRÍGUEZ CÓDOLÁ.